

La desigualdad vive en casa.
**Las diferencias de género en la participación de niños, niñas y adolescentes en actividades
domésticas y de cuidado del hogar en Argentina.**

Tesis enviada a la
Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín y la
Graduate School of Arts and Sciences de Georgetown University
en cumplimiento de los requisitos para la
obtención de la doble titulación de la
Maestría en Políticas Públicas y Gerenciamiento del Desarrollo y
Master of Arts in Development Management and Policy

Tesista:
Lic. Zarina N. Forclaz

Equipo de dirección:
Dra. Candela de la Vega Ávila Tulián
Dra. María Paula Ávila Castro

Buenos Aires, Argentina
Mayo, 2022

Agradecimientos

A mis compañeros/as, docentes y equipo de la Maestría, por el espacio libre para pensar y la invitación a crear soluciones a problemas comunes.

A mis tutoras, Candela y Paula, por su tiempo, confianza y valiosa guía.

A Mauricio, Néstor y Josefina, por la mirada aguda y la generosidad de sus aportes.

A mi familia, por alentar y celebrar todos mis proyectos.

A Paula y Florencia, por la inspiración constante, la empatía y el aliento fundamental para llegar al objetivo.

A Enzo, mi compañero, por el amor con el que transitó conmigo este camino.

Tabla de contenidos

Introducción	1
Género y trabajo remunerado	2
Género y trabajo no remunerado	4
Actividades domésticas y del cuidado en edades tempranas	5
Género como eje neurálgico en la matriz de la desigualdad social	8
Objetivos de investigación	10
Objetivos específicos	10
Hipótesis de trabajo	11
Capítulo I - Marco teórico	13
El cuidado y la organización social del cuidado	13
Estudios de niñez y adolescencia	18
Enfoque de género en estudios de niñez y adolescencia	19
Género y usos de tiempo en NNyA	21
Género y desigualdad social: actividades domésticas y de cuidado de NNyA	23
La matriz de la desigualdad social como herramienta analítica-metodológica	26
Nivel micro: eje estructurante ciclo de vida	28
Nivel meso: eje estructurante origen socioeconómico	29
Nivel macro: territorio	30
Capítulo II - Diseño de investigación	36
Estrategia metodológica general	36
Sobre la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes	37
Características del instrumento de recolección de datos	38
Mapa de variables	41
Variables de resultado	41
Variable explicativa	43
Co-variables	43
Micro nivel	44
Meso nivel	44
Macro nivel	46
Estrategia analítica	47
Capítulo III - Resultados	49
Características generales de la muestra	49
NNyA como proveedores de bienestar	50
Género y actividades domésticas y del cuidado	51

La desigualdad en contexto	56
Ciclo de la vida	57
Origen socioeconómico	60
Ingresos familiares	61
Clima educativo del hogar	64
Situación laboral de la madre	67
Territorio	69
Capítulo IV - Conclusiones y futuras líneas de investigación	76
Limitaciones y fortalezas	79
Anexo	82
Mapa de variables	82
Referencias bibliográficas	84

Listado de figuras, gráficos y tablas

Figura 1. Diamante del bienestar

Gráfico 1. Participación en alguna ADyC del total NNyA y según sexo.

Gráfico 2. Cantidad NNyA por cantidad de ADyC en las que participan, según sexo.

Gráfico 3. Cantidad de minutos dedicados a las ADyC, según edad.

Tabla 1. Clasificación de las actividades del cuidado.

Tabla 2. Matriz de análisis de las diferencias de género en la participación en actividades domésticas y del cuidado en NNyA.

Tabla 3. Dimensiones del Índice de Desigualdad de Género.

Tabla 4. Índice de Desigualdad de Género regional

Tabla 5. Descripción de la muestra bajo análisis.

Tabla 6. Intensidad de la participación en actividades domésticas y del cuidado de NNyA, según sexo.

Tabla 7. Diferencial en la intensidad de la participación en ADyC de NNyA, según sexo.
Análisis de regresión logística multinomial.

Tabla 8. Participación en actividades domésticas y del cuidado de NNyA, según sexo y tipo de actividad. Proporciones y reporte de análisis de regresión logística.

Tabla 9. Tipificación de la participación en actividades domésticas y del cuidado de NNyA, según sexo.

Tabla 10. Intensidad de la participación en actividades domésticas y del cuidado de NNyA, según sexo y ciclo de vida.

Diferencial en la intensidad de la participación en ADyC según sexo y grupo etario para NNyA.
Análisis de regresión logística multinomial

Tabla 11. Diferencial en la intensidad de la participación en ADyC de NNyA, según sexo y grupo etario. Análisis de regresión logística multinomial.

Tabla 12. Intensidad de la participación en actividades domésticas y del cuidado de NNyA, según sexo y quintil de ingresos del hogar (n= 13.807).

Tabla 13. Diferencial en la intensidad de la participación en ADyC, según sexo y quintil de ingresos del hogar. Análisis de regresión logística multinomial.

Tabla 14. Intensidad de la participación en actividades domésticas y del cuidado de NNyA, según sexo y clima educativo del hogar (C.E.).

Tabla 15. Diferencial en la intensidad de la participación en ADyC de NNyA, según sexo y clima educativo del hogar. Análisis de regresión logística multinomial.

Tabla 16. Intensidad de la participación en actividades domésticas y del cuidado de NNyA, según sexo y situación de la madre.

Tabla 17. Diferencial en la intensidad de la participación en ADyC de NNyA, según sexo y condición de actividad de la madre. Análisis de regresión logística multinomial.

Tabla 18. Intensidad de la participación en actividades domésticas según sexo por región.

Tabla 19. Diferencial en la intensidad de la participación en ADyC de NNyA, según sexo y región. Análisis de regresión logística multinomial.

Tabla 20. Diferencial en la tipificación de la participación en ADyC de NNyA, según sexo y región. Análisis de regresión logística multinomial.

La desigualdad vive en casa. Las diferencias de género en la participación de niños, niñas y adolescentes en actividades domésticas y de cuidado del hogar en Argentina.

Resumen

La investigación tiene como objetivo analizar los diferenciales de género que se registran en la participación en actividades domésticas y de cuidado del propio hogar en edades tempranas y su interacción con los ejes estructurantes de la matriz de la desigualdad social. El estudio indaga el fenómeno en contextos urbanos de Argentina para el período 2016-2017 con la finalidad de aumentar el conocimiento y la comprensión de la configuración de la desigualdad de género durante la niñez y la adolescencia. **Método:** Se realiza un estudio transversal de tipo correlacional aplicando modelos de análisis estadístico descriptivos y de regresión logística binaria y multinomial. Se utilizan datos secundarios representativos a nivel nacional de personas de entre 5 y 17 años recolectados en la Encuesta sobre Actividades de Niñas, Niños y Adolescentes realizada en Argentina entre los años 2016-2017. **Resultados:** El análisis confirma que hay una prevalencia de niñas y mujeres adolescentes en la participación de las actividades domésticas y de cuidado del propio hogar en edades tempranas, al tiempo que se verifica una tipificación de las tareas que reflejan esquemas de división sexual de roles y espacios. La distribución desigual de las tareas domésticas y del cuidado se profundizan durante la adolescencia. Asimismo, se registra una mayor propensión a una distribución más igualitaria de tareas domésticas y de cuidado entre sexos entre quienes habitan en hogares con mayores ingresos económicos y con un clima educativo más alto. Constatamos que la menor presencia de las madres en el hogar incrementa la contribución de los menores en la producción del bienestar, pero no necesariamente implica un aumento en la desigualdad registrada ante una mayor presencia de la madre en el hogar. Finalmente, las diferencias entre sexos están presentes en todas las regiones del país, aunque en algunas con mayor intensidad y tipificación de la participación entre sexos. **Conclusiones:** Los resultados del estudio confirman que los diferenciales de género en la participación en las actividades domésticas y de cuidado en el propio hogar se verifican desde edades tempranas en ámbitos urbanos de la Argentina y que se potencian cuando interactúan con otras dimensiones de la desigualdad social.

Palabras clave: desigualdad social, desigualdad de género, niñez, adolescencia, actividades domésticas y del cuidado, metodología cuantitativa, estudios correlacionales.

Inequality lives at home. Gender differences in the participation of boys, girls, and adolescents in care and domestic activities at home in Argentina.

Abstract

The research aims to analyze the gender differentials that are recorded in participation in care and domestic activities at home at an early age and their interaction with the structuring axes of the matrix of social inequality. The study investigates the phenomenon in urban contexts of Argentina for the period 2016-2017 to increase the knowledge and understanding of the configuration of gender inequality during childhood and adolescence. **Method:** A cross-sectional correlational study was applied to descriptive statistical analysis models and binary and multinomial logistic regression. The study uses secondary data representative at the national level of people between 5 and 17 years old collected in the Survey on Activities of Girls, Boys and Adolescents carried out in Argentina between 2016-2017. **Results:** The analysis confirms that there is a prevalence of female adolescent and children in the participation in domestic and care activities at home at an early age, while verifying a typification of tasks that reflects schemes of a division of roles and spaces by sex. The distribution of domestic and care activities deepens during adolescence. Likewise, there is a greater propensity for a more equal distribution of domestic and care activities between the sexes in groups with higher economic income and a higher educational environment. The lower presence of mothers at home increases the contribution of minors in the production of well-being. However, this does not necessarily imply an increase in the registered inequality if there is a greater presence of the mother at home. Finally, the differences between the sexes are present in all the regions of the country, albeit in some with greater intensity and typification of participation in some of them. **Conclusions:** The results of the study support the claim that gender differentials in participation in domestic and care activities at home are verified from an early age in urban areas of Argentina and are enhanced when they interact with other dimensions of social inequality. **Keywords:** social inequality, gender inequality, childhood, adolescence, domestic and care activities, quantitative methodology, correlational studies.

Introducción

"No dejar a nadie atrás" es uno de los postulados de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) suscriptos por todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas en el 2015. A través de 17 grandes compromisos, 169 metas y 230 indicadores, los Estados dejaron plasmado en la Agenda 2030 sobre el Desarrollo Sostenible un plan de acción a favor de las personas, el planeta y la prosperidad, que tiene la intención de fortalecer la paz universal y el acceso a la justicia con la mirada puesta en el 2030. Una de las incorporaciones decisivas en la evolución del concepto de desarrollo hacia la propuesta del desarrollo sostenible, reflejadas en la Agenda 2030, es el reconocimiento del carácter interdependiente de los procesos sociales, económicos y ambientales.

Con este cambio de paradigma, la adopción de la perspectiva de género adquiere particular relevancia en las estrategias de desarrollo sostenible. Pasadas más de cuatro décadas desde la primera vez que los conceptos de mujer y desarrollo aparecieron juntos en una declaración internacional¹, en la hoja de ruta de la Agenda 2030 se cristaliza el arduo y continuo trabajo realizado por el reconocimiento de la necesidad de incorporar a las mujeres y niñas como piezas clave del desarrollo sostenible (Verdiales López, 2021). Así, por medio del ODS 5, la comunidad internacional reconoce que “poner fin a todas las formas de discriminación contra las mujeres y niñas no es solo un derecho humano básico, sino que además es crucial para el desarrollo sostenible” (ONU, 2021).

La República Argentina es uno de los Estados comprometidos con el cumplimiento del ODS 5. En este contexto de compromiso institucional por una mayor igualdad de género, junto al avance de la demanda social por mayores y mejores oportunidades para las mujeres, en las últimas décadas se han registrado en el país importantes avances en la materia de la igualdad de género. Ejemplo de ello son el incremento en las tasas de escolarización en niñas, la mayor presencia de mujeres en cargos parlamentarios y posiciones de liderazgo, así como la promulgación de nuevas leyes que fomentan la igualdad de oportunidades (ONU, 2021; ELA, 2012). Sin embargo, la igualdad de género plena sigue sin lograrse y aún se observan diferencias

¹ Durante la promulgación de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer en 1979.

significativas entre géneros, con considerables efectos en la vida y las oportunidades de las mujeres y niñas (Pautassi, 2013). En otras palabras, y como reconoce la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (en adelante, CEPAL) (2016), el género sigue siendo un eje estructurante de la matriz de desigualdad social en el país y en toda la región.

Ahora bien, la persistencia de las desigualdades de género se manifiesta en diversas esferas de la vida, pero una de las dimensiones en las que se expone con mayor fuerza, es en los usos del tiempo y su valoración en términos de “trabajo”. En este sentido, y haciéndose eco de las discusiones feministas de los últimos años (Bárcena, 2014; Rodríguez Enriquez, 2014; Pautassi, 2007), incluimos en la noción de trabajo tanto al trabajo remunerado -lo que tradicionalmente se ha considerado trabajo para el mercado- y al trabajo no remunerado -que incluye un conjunto de tareas domésticas y de cuidado realizadas sin recibir una retribución a cambio- (ELA 2012; Legarreta, 2008; Pautassi, 2013; Zibecchi, 2013).

Género y trabajo remunerado

En lo que respecta al mundo del trabajo remunerado, con el aumento sostenido de la participación femenina en el mercado laboral, se ha incrementado significativamente el interés por conocer las condiciones en las que se incorporan y subsisten las mujeres en el mercado (ELA 2012; Zibecchi, 2013). El informe publicado en el 2021 por el Observatorio de Salud y Seguridad en el Trabajo presenta evidencias de algunas de las desigualdades de género presentes en el mercado laboral argentino, en el que se muestra que la población femenina tiene condiciones de trabajo menos favorables que los varones. Basado en el análisis de los datos obtenidos a través de la Encuesta Nacional a Trabajadores sobre Condiciones de Empleo, Trabajo, Salud y Seguridad (ETCSS) 2018, los resultados del estudio mencionado reflejan la presencia de inequidades a la hora de alcanzar los niveles jerárquicos superiores (lo que se conoce como segregación vertical o ‘techo de cristal’) y desigualdades estructurales relacionadas a ciertos estereotipos de género que evidencian la feminización de algunos sectores productivos (segregación horizontal o ‘paredes de cristal’).

Según muestra el informe del Observatorio de Salud y Seguridad en el Trabajo, las mujeres se insertan principalmente en los empleos de baja productividad, siendo la causa principal de la existencia de brechas salariales entre mujeres y varones, además de explicar algunas de las diferencias observadas en las condiciones de empleo, la informalidad y el menor acceso a derechos sociales, precarización del empleo, menor capacidad de desarrollo profesional, mayor inestabilidad de ingreso, entre otros (Observatorio de Salud y Seguridad en el Trabajo, 2021). Evidencia de ello son los datos del tercer trimestre del 2021 de la Encuesta Permanente de Hogares, los que reflejan que en Argentina la principal ocupación de las mujeres es el servicio doméstico remunerado. Dicha categoría está representada casi exclusivamente por mujeres, representando a su vez el 13,4% del total de empleo de las mujeres ocupadas. Si consideramos a las trabajadoras del servicio doméstico, la salud y la enseñanza, encontramos que 4 de cada 10 mujeres ocupadas se emplean en trabajos relacionados con tareas del hogar y de cuidados. Los varones, por su parte, son mayoría en sectores asociados a la industria manufacturera y la construcción.

Además, se observa que la inserción de las mujeres en el mercado laboral remunerado está marcada por altas tasas de inactividad laboral, subocupación horaria y participación discontinuada en el mercado laboral, que suelen estar relacionadas con la mayor dedicación a las tareas del cuidado. Según datos de la Encuesta Permanente de Hogares, en el segundo trimestre de 2021, la tasa de desocupación de las mujeres era un 30% superior a la de los varones y la mitad de las mujeres estaban inactivas en términos económicos. De ellas, el 31% está a cargo de las tareas del hogar y del cuidado de personas. De estas últimas, más de la mitad vivían en hogares con presencia de niños menores de 10 años. Por su parte, de las mujeres que participan del mercado laboral, más de la mitad se ocupa en puestos a tiempo parcial². Sumado a esto, las estadísticas muestran el fenómeno de la ‘escalera rota’ (ONU Mujeres, 2017), que refleja la trayectoria discontinua de las mujeres en el mercado laboral, asociada a la carga de trabajo de cuidado no remunerado en el hogar o la familia.

² Mujeres en el mercado de trabajo argentino (2018). Equipo de Mercado de Trabajo. Dirección General de Estudios Macroeconómicos y Estadísticas Laborales – MTEySS.

Género y trabajo no remunerado

Ahora bien, las diferencias entre varones y mujeres registradas en el mercado laboral remunerado están presentes también al interior del hogar y el mundo del trabajo no remunerado. De hecho, la necesidad y relevancia de visibilizar el papel fundamental del trabajo doméstico y de cuidado prestados al interior del hogar es uno de los ejes centrales de los debates del feminismo en la Argentina de los últimos años (Rodríguez Enríquez, 2005; Esquivel 2011; Pautassi, 2013). Los estudios feministas han denunciado tempranamente la naturalización de la responsabilidad de las mujeres en las tareas de producción de bienes y servicios que se desarrolla en los hogares al margen del mercado y las consecuentes ‘donaciones’ de tiempo que las mujeres realizan en la distribución desigual de tareas domésticas y de cuidado (Legarreta, 2008). Así, si bien el cuidado se distribuye a través de redes interrelacionadas en las que participan el Estado, el mercado, la familia y las organizaciones comunitarias, la evidencia muestra que en Argentina todavía gran parte de la producción y distribución del cuidado sigue concentrado dentro del núcleo familiar y que, al interior de las familias, continúa siendo responsabilidad básicamente de las mujeres (Rodríguez Enríquez, 2014).

Sumado a los desarrollos teóricos-conceptuales promovidos desde las diversas vertientes feministas que denuncian las desigualdades de género en el trabajo no remunerado, los estudios enfocados en el uso del tiempo han producido evidencia empírica que sustentan la presunción del desigual reparto de las responsabilidades de cuidado al interior de los hogares, así como sobre el carácter estratificado de esta experiencia (Rodríguez Enríquez, 2014). En Argentina, la producción de información estadística sobre la problemática se concretó en el 2013³ cuando el sistema estadístico nacional argentino incorporó el Módulo de Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo a la Encuesta Anual de Hogares Urbanos. Previamente, encontramos datos producidos por la Encuesta de Uso del Tiempo realizada en la Ciudad de Buenos Aires en el año

³ Entre octubre y diciembre de 2021, el INDEC realizó una Encuesta Nacional de Uso del Tiempo, que busca caracterizar la vida de personas de distintas edades y el tiempo que le dedican a las actividades que realizan dentro y fuera de los hogares. Al momento de realizar el presente estudio, los últimos datos disponibles son los del Módulo de Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo a la Encuesta Anual de Hogares Urbanos, 2013. Ver: https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/tnr_07_14.pdf

2005 y la realizada en la Ciudad de Rosario en el año 2010, pero en ambos casos se trata de estudios de ámbitos geográficos acotados, sin representatividad nacional.

Los resultados del relevamiento efectuado gracias al Módulo de Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo de 2013 nos permiten contar con información sobre las principales características de la organización del trabajo de cuidado no remunerado en Argentina y sus implicancias para la situación de las mujeres y la igualdad de género. Según los datos recogidos en el operativo, en términos agregados las mujeres participan un 54% más que los hombres en estas tareas, que incluyen los quehaceres domésticos, el apoyo escolar a los niños y el cuidado de personas. En cuanto a las horas dedicadas a estas actividades, se observa una brecha aún mayor, los varones dedican 3,4 horas diarias al trabajo doméstico no remunerado y las mujeres lo hacen 6,4 horas diarias, es decir, casi un 90% más.

En este marco, destacamos que, incluso a pesar de la evidencia a largo plazo de una tendencia hacia relaciones más igualitarias de género en otros ámbitos de la vida pública de las personas, la literatura sostiene que la desigualdad de género en el trabajo doméstico y de cuidado parece ser una invariante social notable cuyas dinámicas y determinantes del curso de la vida, sin embargo, aún no se comprenden completamente (Pautassi, 2007; Schulz, 2020). Estudios previos han avanzado en la comprensión de estas dinámicas y determinantes, por un lado, asociando el reparto desigual de las tareas de domésticas y del cuidado a la composición del mercado de trabajo y a la menor y peor participación de las mujeres en el mercado de trabajo descrita anteriormente; y por otro, atribuyendo que ello se debe sumar a un conjunto de normas sociales y estereotipos de género que asignan mandatos diferenciales a varones y mujeres y que se transmiten y reproducen a lo largo de toda la vida de las personas (ELA 2012; Legarreta, 2008; Pautassi, 2013; Schulz, 2020; Rodríguez Enríquez, 2005; Pautassi y Zibecchi, 2013).

Actividades domésticas y del cuidado en edades tempranas

Si bien la literatura académica feminista dedica especial interés a la cuestión social que atraviesan las mujeres en el ámbito del trabajo doméstico y de cuidado, notamos que las líneas de investigación y estudio ya consolidadas se centralizan principalmente en las dinámicas

registradas en el mundo adulto. Poco se ha explorado sobre las concepciones binarias y diferenciadas en la distribución de tareas y responsabilidades en la organización social del cuidado que se manifiestan en etapas de edad temprana. A pesar de que la evidencia internacional demuestra que, al igual que los adultos, las niñas, niños y adolescentes (en adelante, NNyA) contribuyen activamente a las tareas domésticas y del cuidado dentro del hogar y que, la mayor parte de la contribución es realizada por las niñas y las adolescentes (Bonke, 2010; Dotti Sani, 2016; Gager *et al.* 1999; Schulz, 2020; Aizpuru *et al.*, 2021), en Argentina se registran escasos antecedentes de investigación académica específicos que busquen una mayor comprensión del fenómeno de la inserción diferencial en las responsabilidades del cuidado entre NNyA⁴.

En general, los estudios sobre la distribución del cuidado incluyen a NNyA en su rol de ‘sujetos del cuidado’ y no como ‘proveedores del cuidado’. En otras palabras, la presencia de NNyA en el hogar es analizada como un factor que afecta el tiempo que los adultos dedican al cuidado, principalmente mujeres, es decir, como una de las causas que intensifican las desigualdades de género entre adultos al interior del hogar y no como ‘sujetos cuidadores’ atravesados por las desigualdades de género. Frente a ello, la originalidad del punto de partida de la presente investigación es su pretensión de avanzar en la comprensión de las desigualdades de género en las tareas domésticas y de cuidado incorporando al análisis la participación de NNyA en cuanto agentes proveedores de servicios de cuidado en el interior de sus hogares.

Fundamentalmente, encontramos dos antecedentes académicos argentinos relevantes que se aproximan al tema objeto de nuestro estudio. Por un lado, citamos el trabajo de Veronica Maceira (2007), en el que analiza el trabajo doméstico no remunerado de NNyA con datos de la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes realizada en el año 2004; por el otro, el reciente trabajo publicado en diciembre de 2021 con datos de la Encuesta de Actividades de

⁴ En los últimos años se registran algunos estudios sobre el trabajo doméstico infantil en hogares propios o de terceros, que representan un fenómeno con particulares diferentes. La OIT y UNICEF son los principales promotores de estos estudios en Argentina. La OIT define al “trabajo infantil” como toda actividad laboral que “es física, mental, social o moralmente perjudicial o dañina para el niño, e interfiere en su escolarización privándole de la oportunidad de ir a la escuela; obligándoles a abandonar prematuramente las aulas o exigiendo que intente combinar la asistencia a la escuela con largas jornadas de trabajo pesado” (OIT, 1999). No existe consenso respecto al límite que determina cuándo un trabajo para el propio hogar constituye un aprendizaje y cuándo es perjudicial, siendo decisión de cada legislación establecer estos límites. A los fines de nuestro estudio, nos interesa resaltar que no todos los niños, niñas y adolescentes que realizan actividades domésticas y del cuidado en el propio hogar desempeñan trabajo infantil propiamente tal y que a los fines de nuestra investigación no realizaremos tal distinción.

Niños, Niñas y Adolescentes realizada en el año 2016-2017 por Aizpuru, Raffo, Paz, van Raap, Vera, y Pregona. Este último, se focaliza en la participación intensiva de NNyA en actividades domésticas y de cuidado al interior del hogar, considerado como modalidad de trabajo infantil-adolescente vinculada con la economía del cuidado. Nuestro análisis se inscribe en este campo de estudios sobre uso del tiempo y pretende indagar los diferenciales de género en la organización social del tiempo dedicado a la reproducción social entre NNyA, más allá de la intensidad con la que la efectúen. En este marco, si bien los resultados de los antecedentes mencionados representan una línea de partida para nuestra investigación, a los fines del estudio nos interesa ampliar el objeto de análisis, incorporando también la participación en actividades domésticas y de cuidado no intensiva por parte de NNyA e indagar sobre los patrones de género que se reflejan en la tipificación de estas tareas. A su vez, proponemos incorporar nuevas dimensiones de análisis del fenómeno desde una perspectiva de género inscrita, a su vez, en una perspectiva del desarrollo sostenible.

Trabajar con NNyA desde estos enfoques supone una invitación a considerar los patrones diferenciales en las actividades domésticas y del cuidado que hacen NNyA como construcciones sociales, históricamente aprehendidas y reproducidas por diversas vías y canales. A su vez, su persistencia a lo largo del tiempo nos interpela a problematizar cómo esas diferencias operan como mecanismos que, combinadas con otras, fortalecen las complejas estructuras de desigualdad social que caracterizan al país y a la región. En este marco, entendemos al género como uno de los ejes neurálgicos estructurantes de la desigualdad social, en tanto “no existe prácticamente ninguna dimensión relevante del proceso de desarrollo en que no se manifieste la problemática del género” (Bárcena y Prado citado en CEPAL, 2016) por lo que resulta decisivo trabajar sobre esta dimensión para apuntalar un verdadero proceso de desarrollo con igualdad. Con esta combinación de enfoques, proponemos estructurar la investigación empírica de la desigualdad a partir de los elementos analíticos que nos provee la matriz de la desigualdad social propuesta por la CEPAL (2016).

Género como eje neurálgico en la matriz de la desigualdad social

La matriz de la desigualdad social cepalina, en línea con lo anteriormente expuesto, parte de asumir que el género abarca todas las dimensiones de los procesos de desarrollo social y, a su vez, se entrecruzan y se potencian con otros ejes estructurantes de la desigualdad social, entre los que incluye: el ciclo de vida, el origen socioeconómico, la condición étnico-racial⁵ y el territorio⁶. Conocer el modo en el que interactúan cada una de estos componentes de la matriz resulta importante para un mejor entendimiento y comprensión de las dinámicas sociales que configuran la desigualdad social.

En nuestro estudio reformulamos el alcance de cada uno de los ejes estructurantes en función de los antecedentes de investigación relevados y la información disponible para su interpretación, adaptando el diseño de la matriz a nuestro objeto de estudio. Para ello, elaboramos tres niveles de análisis para una mejor comprensión de las desigualdades de género, sabiendo que no se puede estudiar este fenómeno sino en relación con los otros ejes que lo atraviesan y con los que interactúa. En esta línea, nos interesa conocer cómo se configuran las relaciones desiguales de género en tres niveles: micro, meso y macro.

- Por nivel micro nos referimos al eje estructurante ‘ciclo de vida’, en tanto refleja la etapa que transita la persona según la edad y es una de las bases de la organización social en torno a la cual se asignan responsabilidades y roles a las personas.
- Por nivel meso, consideraremos al eje estructurante ‘origen socioeconómico’, cuyas manifestaciones las analizaremos en torno al nivel de ingresos del hogar, el clima

⁵ En nuestro estudio no incluimos al eje étnico-racial. Al basar nuestro análisis en bases de datos secundarias, contamos con escueta información para captar las diversidades en términos étnico-raciales de la población bajo estudio. Por este motivo, y en base a las posibilidades, decidimos no incorporar este condicionante, conscientes de la necesidad de profundizar en su análisis.

⁶ Destacamos que la CEPAL postula que los factores que interactúan y potencian las desigualdades de género no se agotan estos ejes y que otros elementos que no forman parte de nuestra investigación impactan en las oportunidades de las personas en acceder o no a derechos básicos (como ser la condición de discapacidad, la condición migratoria, orientación sexual, entre otros).

educativo del hogar y aspectos relacionados a la estructura familiar, como ser la condición de actividad de la madre.

- Por último, se considerará como nivel de análisis macro al eje estructurante ‘territorio’, cuya particularidad es la de captar las diferencias regionales que caracterizan el territorio argentino. La matriz de la desigualdad social cepalina propone incorporar la dicotomía urbano-rural al análisis del eje estructural territorial. En nuestra investigación, entendemos que el análisis del territorio como uno de los ejes de las desigualdades sociales en el caso argentino requiere una mirada particularmente atenta a lo que ocurre en las ciudades y entre ellas, teniendo presente que el 92% de la población argentina vive en zonas urbanas⁷.

Cada uno de estos ejes estructurantes desempeña un rol clave en la dinámica y reproducción de las relaciones de género y son incorporados al análisis de esta investigación, entendiendo que son fundamentales para comprender la magnitud de las diferencias identificadas en la distribución de las tareas domésticas y de cuidado entre NNyA, en tanto ámbito de desarrollo social y ejercicio de derechos. En este marco, y en línea con los objetivos de la Maestría en Políticas Públicas y Gerenciamiento del Desarrollo en la que se inscribe esta tesis, este estudio pretende contribuir al análisis de las desigualdades sociales desde una perspectiva de género, en cuanto representan un elemento crucial para lograr un desarrollo sostenible en la región.

Así, conocer la configuración de las desigualdades de género existentes en la distribución de las tareas domésticas y de cuidado en edades tempranas y comprender cómo se entrelazan e

⁷ La proporción de población urbana en Argentina se ubica muy por encima de la media mundial (54%) y por encima de la media de Europa (75%), de Estados Unidos (82,2%) y de la propia región de la que forma parte (83%) (CEPAL, 2017).

Asimismo, tanto el informe de resultados de la EANNA, como los antecedentes de investigación en contextos argentinos (Aizpura et al., 2021; Maceira, 2014) dan cuenta del carácter peculiar de la configuración de la organización social del cuidado en ámbitos rurales, por lo que esperamos que se realicen estudios específicos que analicen el impacto de la ruralidad en las diferencias presentes en la organización doméstica del cuidado entre NNyA. Señalamos, además, que las bases de la EANNA urbana y de la EANNA rural que se analizan en esta investigación difieren en sus diseños muestrales y contienen algunas variables distintas debido a las especificidades de cada ámbito y a los relevamientos independientes mediante los cuales se registró la información, por lo que el INDEC no recomienda la unificación de las bases.

interactúan con los demás ejes estructurantes de la desigualdad social puede, entre otras cosas, ayudar a contribuir a la visibilización del valor social del cuidado y servir de insumo para la elaboración de políticas públicas tendientes a contrastar las desigualdades de género a lo largo de todas las etapas de la vida de las personas y promover una organización social del cuidado más igualitaria.

Objetivos de investigación

A través de un estudio de corte cuantitativo, de carácter transversal y de tipo correlacional, la investigación se propone como objetivo general identificar los diferenciales de género en la participación en las actividades domésticas y de cuidado en el propio hogar registradas entre las niñas, niños y adolescentes en ámbitos urbanos de la Argentina y analizar cómo estas diferencias se entrelazan con otros ejes estructurantes de la desigualdad social.

Para ello, se utilizan datos secundarios representativos de la población urbana argentina a nivel nacional de la población de NNyA de entre 5 y 17 años para el periodo 2016-2017, provenientes de la colaboración entre el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social y el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina.

Objetivos específicos

Alineados con el objetivo general, los objetivos específicos que guían la investigación son:

- Valorar cómo influye el **eje estructurante ‘género’** en la participación de las tareas domésticas y de cuidado en NNyA.
 - a. Establecer si existe diferencia significativa entre el sexo y el **tiempo para cuidar** aportado en la realización de actividades domésticas y de cuidado del propio hogar.
 - b. Caracterizar el **tipo de tareas** domésticas y de cuidado que realizan NNyA en el propio hogar según sexo.

- Valorar cómo el **eje estructurante ‘ciclo de vida’** influye en las diferencias de género en las actividades domésticas y de cuidado del propio hogar en NNyA.
- Valorar cómo el **eje estructurante ‘origen socioeconómico’** influye en las diferencias de género en las actividades domésticas y de cuidado del propio hogar en NNyA.
- Valorar cómo el **eje estructurante ‘territorio’** influye en las diferencias de género en las actividades domésticas y de cuidado del propio hogar en NNyA.

Hipótesis de trabajo

En función de los objetivos delineados y basados en antecedentes de investigaciones sobre las divisiones de género en las actividades domésticas y del cuidado en la niñez y adultez, nos planteamos las siguientes hipótesis de trabajo:

- Las niñas y las adolescentes participan de manera más intensiva en las actividades domésticas en el propio hogar que los niños y los adolescentes (**H1**).
- Las mujeres realizan tareas típicamente femeninas y los varones realizan actividades domésticas típicamente masculinas (**H2**).
- El diferencial de género en la intensidad de la participación en tareas domésticas y de cuidado en el propio hogar se refuerza con la edad (**H3**).
- El diferencial de género en la intensidad de la participación en tareas domésticas y de cuidado en el propio hogar disminuirá mientras mayor sea el nivel de ingresos familiar (**H4**).
- El diferencial de género en la intensidad de la participación en tareas domésticas y de cuidado en el propio hogar disminuirá mientras mayor sea el clima educativo del hogar (**H5**).

- El diferencial de género en la intensidad de la participación en tareas domésticas y de cuidado en el propio hogar aumentará ante la menor presencia de la madre en el hogar (**H6**).
- Las diferencias identificadas no cambian significativamente entre las regiones del país (**H7**).

A los fines de comprobar las hipótesis planteadas, la investigación presenta los resultados en cuatro capítulos y un apartado con conclusiones y reflexiones finales. En el **capítulo I** se describe el marco conceptual que sustenta y guía la investigación y los antecedentes empíricos relevados en la materia. En el **capítulo II** se explica la estrategia metodológica, los materiales y métodos sobre los que se basa el estudio, así como el mapa de variables y la estrategia de análisis de datos. En el **capítulo III** se exponen los principales hallazgos obtenidos en dos niveles, uno en el que se presentan los resultados descriptivos y otro en el que se exhiben los resultados analíticos. Por último, en las **conclusiones** se reflejan las reflexiones finales, así como las limitaciones, fortalezas y recomendaciones para futuras investigaciones sobre la temática.

Capítulo I - Marco teórico

En este capítulo se describe el enfoque conceptual que sustenta y guía la investigación, así como los principales antecedentes empíricos relevados sobre la temática. En el primer apartado se presenta la noción de cuidado y su relación con la organización social del cuidado desde una perspectiva de género. Sucesivamente, se desarrolla una revisión de los mecanismos de la desigualdad de género en el marco de los usos del tiempo en general y en el trabajo doméstico y de cuidado en particular, con foco en los mecanismos mediante los cuales se construye, desde el inicio del ciclo de vida de las personas, la división sexual del trabajo.

A continuación, focalizamos la atención sobre las características del campo de estudio de la niñez y adolescencia desde el cual observaremos la problemática social antes descrita, reconociendo su rol en las estrategias de construcción de sociedades más igualitarias. Por último, presentamos la matriz de la desigualdad social cepalina que nos ayudará a operacionalizar la complejidad social desde la cual es necesario ubicar el problema de la desigualdad de género, en particular, y la desigualdad social, en general. Los ejes estructurantes de la desigualdad social que conforman la matriz serán definidos y resignificados a luz de los antecedentes y discusiones presentadas en torno a las desigualdades de género en la organización social del tiempo dedicado a las tareas de la reproducción entre NNyA.

El cuidado y la organización social del cuidado

El cuidado constituye un elemento central del bienestar humano y la reproducción social de las personas. Su definición es una construcción dinámica e históricamente concebida y en su alcance y realización se cristalizan algunos de los grandes dilemas del feminismo. Las elecciones sobre quienes proveen y se benefician del cuidado, su valor económico y social, así como el lugar que ocupa en el espectro de derechos, son una consecuencia de decisiones políticas, valoraciones culturales y esquemas de género que han sido denunciados tempranamente por el pensamiento feminista. En este apartado presentamos las discusiones en torno a la noción del cuidado y delimitamos su alcance a los fines de nuestra investigación, a la vez que problematizamos la distribución social de las responsabilidades en torno al cuidado desde una perspectiva de género.

A los fines de comprender el lugar que ocupa el cuidado en el entramado social, diversas disciplinas han abordado el concepto, ya sea desde la economía, pasando por la sociología de las familias y la ciencia política. En general, podemos englobar la noción de cuidado en el concepto expuesto por Rodríguez Enríquez y Pautassi, quienes definen al cuidado como “las actividades indispensables para satisfacer las necesidades básicas de la existencia y reproducción de las personas, brindándoles los elementos físicos y simbólicos que les permiten vivir en sociedad” (2014: 11). Este ‘conjunto de actividades’ incluyen un amplio abanico de tareas que comprenden el autocuidado, el cuidado directo de otras personas, la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado, y la gestión del cuidado (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015).

La centralidad del cuidado en la reproducción de la vida se manifiesta en diferentes dimensiones reflejo del rol social, político y económico del mismo. Rodríguez Enríquez desagrega estas dimensiones en tres aristas, a saber: la reproducción social, la cual refiere “a la reproducción de las condiciones ideológicas y materiales que sostienen a un sistema social” (2005: 2); la reproducción de la fuerza de trabajo, que comprende “la manutención diaria de los trabajadores y futuros trabajadores junto con su educación y capacitación” (2005: 2); y, por último, la reproducción humana, que incluye “la crianza de los niños y la lactancia” (2005: 3).

Ahora bien, a pesar que la necesidad de la reproducción de la vida en todas y cada una de sus dimensiones ha existido desde siempre, no fue sino en los años ‘70 que se comenzó a problematizar el cuidado como cuestión social, gracias a las críticas feministas al pensamiento económico clásico (Esquivel, Faur y Jelin, 2012). Una de las ideas centrales del planteo feminista radica en el reconocer que la participación remunerada de las personas en la producción de bienes y servicios no alcanza para la satisfacción de las necesidades humanas y que, en el proceso de reproducción social, intervienen formas de trabajo no mercantiles que se encuentran invisibilizadas (Bárcena, 2016; Rodríguez Enríquez, 2007; Pautassi, 2013).

Como expone Golovanevsky (2016), el origen de la división entre trabajo asalariado y no asalariado se remonta al momento en el que, rotos los lazos de dependencia personal con la disolución del mundo feudal, los hombres “libres” concurren al mercado para ofrecer a cambio del salario su fuerza de trabajo, configurando así la división entre trabajo productivo (en la esfera pública) y trabajo reproductivo (en la esfera privada). En la conformación de este nuevo esquema, serán las mujeres las encargadas de las tareas asociadas a la reproducción biológica,

social y de la fuerza de trabajo al interior del hogar, para que la ‘otra parte’ pueda ofrecer su fuerza de trabajo en el mercado. En esta configuración del trabajo signado por la división sexual de las tareas entre la mujer-cuidadora y el varón-proveedor, las vertientes de estudios feministas han centrado la atención sobre la cuestión del cuidado y su rol en el sostenimiento y reproducción del sistema económico y social, así como de las implicancias que su organización tiene en la estratificación social y la equidad de género (Rodríguez Enriquez y Marzonetto, 2015).

Para una mejor comprensión de este fenómeno, la literatura ha acuñado el concepto de organización social del cuidado (en adelante OSC). El mismo refiere al modo en el que se interrelacionan los actores del cuidado y al continuo de actividades, trabajos y responsabilidades que se suceden entre y al interno de cada uno de ellos (Esquivel, Faur y Jelin, 2012; Rodríguez Enriquez y Marzonetto, 2015; Pautassi, 2013). Estas interrelaciones están permeadas por elecciones políticas que repercuten en la configuración de relaciones sociales en general, y de género en particular, que son objeto de nuestro análisis.

Trabajar a partir del concepto OSC supone explorar la provisión y la demanda de cuidados, los acuerdos y estrategias para su oferta, el rol del trabajo y de las trabajadoras del cuidado y el análisis de las representaciones sociales de cuidados (Faur y Jelin, 2013). En nuestra investigación, nos focalizamos en explorar las configuraciones en relación con la provisión de cuidados. Para ello, partimos del modelo del “diamante del bienestar” esbozado por Razavi (2007) en el que se representan los cuatro actores principales proveedores del cuidado que participan en la OSC: Estado, mercado, familia y comunidad.

Figura 1.

Diamante del bienestar



Fuente: Ravazi (2007)

Cada uno de estos cuatro actores, provee cuidado en formas y bajo modalidades diversas: el Estado, lo hace mediante una serie de políticas públicas destinadas al cuidado (políticas de bienestar, educación, salud, entre otras); el mercado, mediante la oferta de servicios privados de cuidado a los que puede acceder la población que tiene una determinada capacidad adquisitiva; los hogares, mediante la provisión de trabajo de cuidado, ya sean visibles o invisibles; y la comunidad o sociedad civil, a través de arreglos comunitarios de cuidado (Razavi, 2007; Zibecchi, 2013; Esquivel, Faur y Jelin, 2012).

El resultado de las tensiones entre estos cuatro actores marcará el perfil de régimen de bienestar dominante en cada sociedad y los límites entre trabajo remunerado/no remunerado. En este marco, partiendo de la idea de que la configuración de la OSC es dinámica y está en constante tensión y debe ser analizada en cada contexto histórico y cultural, nuestro análisis se sitúa en la realidad de América Latina y de Argentina en la que predomina un régimen de bienestar de corte de “familiarista” (Martínez Franzoni, 2008). Los estudios realizados sobre la materia coinciden en señalar que la distribución de las responsabilidades del bienestar en la región se encuentra desbalanceada hacia la familia. Así, el componente familiar es el principal responsable de proveer los servicios de cuidado, y dentro de este, principalmente la carga de la reproducción social recae sobre las mujeres (Rodríguez Enríquez y Pautassi, 2014).

A partir de estos aportes, justificamos dos delimitaciones de nuestro estudio: la primera, es que centramos nuestro análisis en la organización doméstica del cuidado, es decir, nos interesa conocer las dinámicas en torno a la provisión del cuidado que se presentan al interior de las familias urbanas argentinas, y, la segunda, es que estudiamos la organización de las actividades no remuneradas al interior del hogar, es decir, las actividades domésticas y de cuidado (en adelante, se usará ADyC alternativamente, para facilitar la lectura). Para graficar estas delimitaciones, nos apoyamos en la caracterización elaborada por Jelin (2010) representada en la **Tabla 1**, en la que se desagregan las distintas aristas que conforman al cuidado. En nuestro caso, nos situamos sobre el cuadrante inferior - izquierdo.

Tabla 1.

Clasificación de las actividades del cuidado.

	En el hogar (Familia)	Fuera del hogar (Mercado, Estado o Comunidad)
Remunerado	Servicio doméstico, licencias y seguros ligados al empleo	Servicios (públicos y privados)
No remunerado	Tareas domésticas y de cuidado	Voluntariado

Fuente: Jelin, 2010 citado en Esquivel, Faur y Jelin, 2012.

Dentro del hogar, las familias recurren a diferentes acuerdos y estrategias para cubrir las necesidades domésticas y de cuidado. La participación de cada uno de los miembros del hogar dependerá de los arreglos familiares que se generen y el modo en el que estructuren los tres componentes del cuidado: la disponibilidad de tiempo para cuidar, dinero y servicios del cuidado (Pautassi, 2007). En estos acuerdos, algunos estudios señalan que, principalmente en los casos en que la madre se ausenta del hogar, la carga de tareas domésticas y de cuidado puede recaer en las hijas (Esquivel, Faur y Jelin, 2012). Sin embargo, es necesario ahondar en las características de la participación de los miembros menores del hogar en tanto proveedores de cuidados y aprehender empíricamente cómo se configura su participación.

Así, justificamos una tercera delimitación a nuestro análisis: nos proponemos conocer la magnitud y las características de la participación de las niñas, niños y adolescentes en las actividades domésticas y de cuidado e indagar sobre la presencia de diferenciales de género en edades tempranas en el resultado de los acuerdos familiares en torno al “tiempo para cuidar” disponible en la organización del cuidado. Para ello, retomamos las perspectivas desarrolladas en el campo de estudios de la niñez y adolescencia, entendiendo que NNyA son sujetos proveedores de cuidado, y como tales, contribuyentes a la reproducción social.

Estudios de niñez y adolescencia

El campo de investigación sobre niñez y adolescencia es una arena compleja, donde se articulan múltiples recortes, abordajes teóricos-epistémicos y tradiciones académicas de diferente índole. El desarrollo teórico sobre problemáticas de la población infanto-juvenil ha proliferado en las últimas décadas de manera sostenida y heterogénea en la región latinoamericana, caracterizada principalmente por el carácter multidisciplinario de los estudios y por el anclaje en las condiciones contextuales de producción en las preocupaciones (Llobet, 2011). Los llamados “estudios de infancias y juventud” conforman un amplio campo de investigación en el que intervienen diversas disciplinas como la sociología, ciencia política, antropología, psicología, trabajo social o geografía, entre otras (Qvortrup *et al.*, 2009).

Desde 1989, tras la firma de la Convención Internacional de los Derechos del Niño (en adelante, CIDN), así como con el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Convención Americana sobre Derechos Humanos y el Protocolo de San Salvador, se amplió la esfera de derechos específicos de la niñez y adolescencia. En la Argentina se ha ratificado la CIDN en el año 1989 por medio de la Ley 23.849, y se le ha otorgado jerarquía constitucional en el año 1994. La CIDN marcó un hito en el cambio del “paradigma tutelar” hacia un abordaje de “protección integral”, que considera a NNyA como sujetos activos de derechos, quienes deben participar en las decisiones que los atañen, su opinión debe ser tenida en cuenta, y gozan de una cantidad de derechos que el Estado debe priorizar y garantizar (Segade, 2017).

Esta refundación tuvo como centro una transformación paradigmática, habilitando un debate epistemológico en la comunidad científica y una proliferación de investigaciones empíricas que se han interrogado sobre las normativas de los países, las prácticas institucionales y sobre la necesaria participación de NNyA en las diferentes esferas de la vida en sociedad (Llobet, 2011). Siguiendo a Fernández (2014), se reconocen dos lineamientos de investigación en el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas en la búsqueda de indagar los diferentes aspectos de las relaciones en la vida cotidiana de NNyA y sus familias. Por un lado, aquellos que ponen énfasis en los aspectos económicos, culturales y étnicos; por otro, los que analizan las transformaciones de la ciudadanía de niños y niñas a través de la centralidad de las políticas públicas en la configuración de nuevas relaciones entre la niñez, las familias y el Estado (Fernández, 2014).

Situándonos en la primera línea, y siguiendo el mapeo de investigaciones sobre infancia y adolescencia en las ciencias sociales en Argentina realizado por Llobet (2011), las posiciones teóricas-epistemológicas subyacentes a los estudios sobre la construcción social de la niñez se alinean alrededor de dos grandes tesis: una de índole materialista, que afirma la dependencia de la experiencia infantil de las formas sociales; y la otra, de índole cultural, que plantea el cambio en la percepción de los adultos sobre la niñez (Llobet, 2011). Asimismo, la autora encuentra que, a partir del nuevo milenio, el campo de estudio se reconstruyó alrededor de “la revisión de los procesos de surgimiento e institucionalización de discursos, dispositivos, sujetos sociales, y maneras de subjetividad, por un lado; y los procesos de reproducción de la sociedad y las problemáticas derivadas de la inclusión y exclusión sociales” (Llobet, 2011:8). Dentro de esta segunda línea de investigación se apuntan un conjunto de investigaciones que se concentran en los procesos de construcción e institucionalización de discursos y prácticas que sustentan la desigualdad de género entre NNyA en los que se inscribe nuestro estudio.

Enfoque de género en estudios de niñez y adolescencia

A pesar de las diferencias existentes entre las teorías feministas, la conceptualización de género es un punto de amplio acuerdo. Se considera que el género está constituido por “el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura

desarrolla desde la diferencia anatómica de los sexos, para simbolizar y construir socialmente lo que considera propio de los hombres, lo masculino, y propio de las mujeres, lo femenino” (Martínez Lozano, 2015). Como categoría de estudio descriptiva, analítica y política, se ocupa de las relaciones de poder entre las masculinidades y las feminidades, revelando las diferencias transformadas en desigualdades que existen entre ellas (Robla Carratero, 2012).

Para la agenda feminista, la inclusión del enfoque de derechos de la infancia implica no solo reconocer la desventaja de las niñas respecto a los niños en materia de igualdad, sino también entender a la población infantil como sujetos de derecho, lo que implica un cambio de estructura y paradigma en la visión tutelar. El género es una de las dimensiones de lo social que se conjugan desde la infancia (Colángelo, 2005). Sin embargo, los estudios sobre las diferencias de género, entendidas como relaciones sociales de género, son un área de escaso desarrollo en los análisis de NNyA y, excepto al nivel de las identidades o comportamiento sexuales (Llobet, 2011), ha sido generalmente identificada como una temática inherente a la población adolescente o adulta. La adopción del enfoque de género en los estudios de NNyA es fundamental, ya que las construcciones de identidades de género y de roles y tareas asociadas a esas identidades, acompañan al desarrollo de NNyA como parte de su socialización y se constituye como una de las relaciones estructurantes que sitúan al individuo en el mundo y determina a lo largo de su vida, oportunidades, elecciones, trayectorias, vivencias, lugares e intereses (Szulik y otros, 2010).

Siguiendo a Szulik y otros (2009), existen dos perspectivas que explican cómo las relaciones de género se forman en la niñez temprana, con evidencia que indica que el proceso de socialización tiene un rol preponderante. Por un lado, la teoría de género relacional considera a NNyA activamente involucrados/as en desarrollar su propia identidad y argumenta en contra del enfoque que sostiene que todos los niños y niñas tienen intereses y comportamientos similares. Por otro lado, se encuentra la teoría sobre roles sexuales, la cual refiere a que, “básicamente, los niños y niñas aprenden la forma de relacionarse con el mundo a través de observar cómo actúan quienes los/as rodean, por la forma en cómo son reconocidos/as o castigados/as después de un comportamiento determinado” (Szulik, 2019: 2). De esta manera, NNyA modelan sus conductas sobre el comportamiento de familiares, amigos/as e imágenes del mismo sexo que se le cruzan en el día a día. Siguiendo el segundo enfoque teórico, se deriva que a las niñas y adolescentes se les

asignan determinadas tareas, preferentemente circunscritas a la esfera doméstica (alimentación de hermanos/as, cuidado de adultos) y de los varones se espera que sean los principales proveedores del hogar, proyectando su formación hacia la esfera pública (Szulik *et al.*, 2009).

Los roles de género, en tanto conjunto de funciones, tareas, responsabilidades y prerrogativas que se generan como expectativas y/o exigencias sociales y subjetivas para la infancia de acuerdo al sexo biológico, son reforzados por la sanción social que implica “salirse de la regla”. Así, las relaciones de género, al configurar contextos de interacción específicos, repercuten de forma sustancial en los procesos de desarrollo y construcción de identidad de cada NNyA y en la división sexual de las tareas, responsabilidades y recursos entre varones y mujeres, lo que en definitiva redundaría en una desigual distribución del poder. Este proceso va consolidando modos de relación asimétricos de poder que se afirman a lo largo del ciclo vital a partir de los mandatos familiares e institucionales. La investigación busca visibilizar que los roles de género deben ser analizados en el ámbito de las relaciones sociales más o menos asimétricas y no en el de la naturaleza biológica.

Género y usos de tiempo en NNyA

Junto con los avances teóricos, se ha incrementado en los últimos años la evidencia empírica sobre las asimetrías en la distribución social del tiempo y la desigualdad social que su actual configuración produce y reproduce. En este sentido, la principal herramienta han sido las encuestas de uso del tiempo, que, mediante su potencial, recoge información sobre actividades y áreas no reguladas de la vida social, como puede ser el trabajo doméstico y de cuidado al interior del hogar. Sabemos que dependiendo del modo en el que se estructure la disponibilidad de tiempo, dinero y servicios del cuidado, se consolidarán modelos alternativos de provisión del cuidado (Pautassi, 2007) y, por ende, modificará el modo y la intensidad con que las personas participan en la creación de bienestar, así como las dinámicas de desigualdad que operan en esta participación.

El campo de estudios sobre uso del tiempo se desarrolló principalmente con el objetivo de disponer de información acerca de la organización social del tiempo, esto es, cómo mujeres y hombres distribuyen su tiempo entre las distintas actividades a lo largo del día (Carrasco y

Domínguez, 2002). Aunque hay antecedentes más lejanos en el tiempo, las investigaciones sobre uso del tiempo comienzan a tener mayor vigor en la década del '70 en países industrializados. En el marco de importantes cambios demográficos y en las formas familiares, ligados a la transformación de la estructura productiva industrial y la incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Este campo de conocimiento estuvo predominado principalmente por abordajes desde la económica, generalmente insensible a las problemáticas de género, manteniendo una visión simplificada del significado del tiempo, su utilización y sus repercusiones en la vida de las personas y preocupada por el análisis de la organización y el control del tiempo en la producción industrial capitalista (Carrasco y Domínguez, 2002).

Otras aproximaciones a los estudios de usos del tiempo fueron desarrolladas desde otras disciplinas, principalmente la sociología, historia, antropología. Desde una concepción multidimensional del tiempo, estos estudios han contribuido de manera considerable a poner de relieve las diferencias entre mujeres y hombres en la adjudicación por sexo de los distintos trabajos y de las distintas actividades de tiempo libre y han reflexionado sobre las “donaciones” históricas de tiempo desde las mujeres hacia los hombres y sus implicaciones (Pautassi, 2013; Legarreta, 2008).

Ahora bien, estos estudios se han centrado en el mundo del trabajo y las tareas domésticas propias de la vida adulta. Pero el uso de tiempo en NNyA adquiere otra significación. Así, mientras en el mundo adulto las críticas del feminismo apuntan principalmente al reconocimiento del valor económico del trabajo del cuidado, cuando nos referimos a la población menor de edad, esta discusión se centra en la tensión con los derechos de NNyA, al tiempo que muestra cómo se configura la desigualdad de género al inicio del ciclo de la vida de las personas. Y, si bien la preocupación académica por las actividades diarias de NNyA no es nueva, lo cierto es que dichos estudios son escasos y parciales, y es evidente que algunas actividades, como la escolaridad, han primado en las investigaciones (Ben-Arieh y Ofir, 2002).

En el intento de comprender el impacto de la interacción social en los hogares sobre las opciones de tiempo es relevante tener en cuenta lo siguiente: a medida que NNyA crecen y se insertan en las estructuras sociales, aprenden conceptos que regulan la transmisión de la feminidad y la masculinidad, es decir, conceptos que organizan objetos y comportamientos como masculino o femenino. En este sentido, por ejemplo, muchas actividades deportivas, como el

fútbol, han sido asociadas con la masculinidad, en la definición de lo que significa el agrupamiento de ser un hombre o un niño "real" (Fredricks y Eccles, 2002); mientras que los estereotipos de mujeres se centran más en deportes donde prevalece la estética y ritmos (como la gimnasia y baile). Otro ejemplo son los juguetes, en los que se marcan las pautas de los roles de género esperados para mujeres y varones. “Los juegos ‘para niñas’ les enseñan a cuidar de otras personas, a ser madres y a realizar trabajos del hogar; mientras que la oferta de juguetes ‘para varones’ invoca roles profesionales más amplios y refuerza estereotipos de violentos” (Galet, 2014). Ahora bien, ¿cómo se manifiestan estas estructuras en las actividades domésticas y del cuidado?

Analizar el uso del tiempo de NNyA, y específicamente el tiempo dedicado a las actividades de la reproducción social al interno del hogar, es un campo importante para el logro del desarrollo sostenible y la búsqueda de la igualdad de género. Independientemente de las motivaciones para su realización, el análisis de las actividades de uso de tiempo que realizan NNyA nos dicen algo sobre el papel que la igualdad de género presenta en ellas; es decir, si son espacios de formación de roles de género (Pernas *et al.*, 2005:5). En otras palabras, analizar uso del tiempo en edades tempranas es importante porque, por un lado, el uso del tiempo en NNyA habla de la formación temprana y la institucionalización de desiguales roles de género; por otro, porque la institucionalización/formación de roles desiguales de género afecta la búsqueda de cualquier meta de igualdad, y, a su vez, porque la búsqueda de cualquier meta de la igualdad es inescindible de cualquier meta de desarrollo sostenible.

Género y desigualdad social: actividades domésticas y de cuidado de NNyA

Siguiendo la conceptualización de la OIT, entendemos que las tareas domésticas y de cuidado efectuadas por NNyA en su propio hogar, “en condiciones razonables y bajo la supervisión de personas cercanas a ellos, son una parte integrante de la vida familiar y de su desarrollo, es decir, algo positivo” (OIT, 2022). Sin embargo, el organismo reconoce que hay ciertas situaciones en las que tales cargas de trabajo interfieren con la educación de NNyA o pueden ser excesivas, en cuyo caso dichas situaciones podrían ser equivalentes al trabajo infantil

(OIT, 2022). Nuestro estudio no abordará el fenómeno desde la perspectiva del trabajo infantil⁸, sino que nos proponemos analizar las formas de participación que involucren provisión del cuidado en el propio hogar, sin restringirlo a las condiciones que suponen una situación de trabajo infantil, en cuanto nuestro objetivo es conocer la configuración temprana de las desigualdades de género en torno al cuidado.

En general, los antecedentes de investigación explican según dos perspectivas la participación de NNyA en actividades domésticas y de cuidado en el propio hogar, ambas con notable aceptación en la literatura: la perspectiva de la ‘necesidad’ y la de la ‘socialización’ (Cordero-Coma y Esping-Andersen 2018, Schulz, 2020). La primera línea, sostiene que la participación de los/as NNyA en las tareas domésticas y del cuidado como reemplazo de las madres y padres, debido a la escasez de tiempo de los adultos. De acuerdo con esta perspectiva, la división del trabajo doméstico dentro de una familia resulta de las diferentes posiciones sociales de los miembros de la familia y las limitaciones asociadas al tiempo de cada miembro (Gager, 2009). En la segunda perspectiva, la de la socialización, argumenta que la contribución de los/as NNyA a las actividades del cuidado responde a que las madres y padres, con mayor o menor éxito, han logrado transmitir a los/as NNyA la importancia de ayudar en las tareas del hogar.

Como han señalado Cordero-Coma y Esping-Andersen (2018), es básicamente imposible desentrañar si la participación diferente de niños y niñas en las tareas domésticas y de cuidado se desencadena por el aprendizaje o si refleja la asignación de tareas por parte de las madres y padres según el género. Independientemente de la razón principal que lo impulsa, en nuestro análisis entendemos que este proceso es constitutivo y reproductor de esquemas marcados por patrones de división sexual de tareas. Es decir, las niñas y los niños desarrollan tempranamente creencias sobre los roles y expectativas que se asocian con cada grupo de sexo y que esto se traduce en su participación en la organización doméstica del cuidado.

Hasta aquí, y con el conjunto de antecedentes anteriores, hemos establecido cómo desde la niñez se reproducen concepciones binarias y diferenciadas, y la elección que, libremente o no, hacen los niños, niñas y adolescentes respecto a las actividades en las que participan “tiene un

⁸ El trabajo infantil en la economía del cuidado ha sido objeto de análisis de los antecedentes relevados en el país (Maceira, 2007 y Aizpuru y otros, 2021).

marcado sesgo de género, reforzando la configuración de identidades masculinas y femeninas; de manera que el uso del tiempo sigue siendo un ámbito de legitimación de un modelo social basado en la división sexual” (Pernas *et al.*, 2005:5). Existe literatura sobre las tareas domésticas de NNyA en otros países occidentales como Estados Unidos (Gager *et al.*, 2009; Hofferth, 2009), Italia (Dotti Sani, 2016), Dinamarca (Bonke, 2010), Suecia (Evertsson, 2006), España (Gimenez-Nadal *et al.*, 2017), Reino Unido (Gimenez-Nadal *et al.*, 2014) o Costa Rica (Sagot *et al.*, 2004). Estas investigaciones previas muestran que en la niñez y la adolescencia hay una asignación de tareas diferenciadas según sexo, tanto en términos de la cantidad como de los tipos de actividades que realizan (White y Brinkerhoff, 1981; Mauldin y Meeks, 1990; McHale *et al.* 1990; Punch, 2001; Zapata, 2006; Zapata *et al.*, 2011).

Los estudios muestran, además, que el patrón de segregación por sexo se corresponde estrechamente con la división de responsabilidades comúnmente observada entre los adultos en edad adulta. En este sentido, la tipificación en los roles que desempeñan los miembros del hogar basados en género comienza muy temprano y, cuando los niños y niñas alcanzan la adolescencia, existen marcadas diferencias entre los “roles de los niños” y “roles de las niñas”. A los hombres generalmente se les dan actividades a realizar en el exterior del hogar, como sacar la basura, mientras que a las niñas se les asignan normalmente actividades internas como lavar los platos (White y Brinkerhoff, 1981). Mientras que los niños y las niñas pasan algunas horas a la semana realizando tareas domésticas, las niñas dedican más tiempo a tales actividades que los niños (White y Brinkerhoff, 1981). Penha-Lopes (2006) argumentó que NNyA aprenden competencias en tareas "femeninas" y "masculinas" sólo cuando se les entrena en ellas. Hacer principalmente tareas siguiendo una norma de género, significa perder habilidades clave que fomentan la independencia, como aprender a cocinar y limpiar para los niños o mantener un automóvil para las niñas (Penha-Lopes, 2006).

Ahora bien, para una mejor comprensión de la reproducción de desigualdades de género en edades tempranas, la misma debe ser entendida en el contexto social en el que NNyA se inserta. Ante la falta de investigaciones específicas del caso argentino, nuestro estudio pretende avanzar en la comprensión de las características del fenómeno en contextos urbanos del país.

La matriz de la desigualdad social como herramienta analítica-metodológica

Tal como venimos argumentando hasta aquí, inscribimos la desigualdad de género en la discusión sobre la desigualdad social. La multiplicidad de abordajes que ha recibido la construcción y reproducción de las desigualdades de género deriva en parte de su carácter relacional y de la necesidad de comprenderla en su contexto específico y en interacción con otras dimensiones de la desigualdad social. En otras palabras, el concepto de desigualdad de género no puede ser entendido en un sentido absoluto, pues su contenido y significado están estrechamente vinculados al momento histórico en el que se lo analiza y en relación con las variables contextuales que lo circundan.

Atentos a la complejidad del concepto de desigualdad de género y a la necesidad de situarlo en nuestro contexto histórico y cultural específico, nuestra investigación toma como marco de referencia para la estructuración de estudios empíricos de corte cuantitativo la matriz de la desigualdad social elaborada por la CEPAL en el 2016 para la región latinoamericana⁹. En función de los antecedentes relevados, y para hacer lugar a un análisis multidimensional de las desigualdades de género presentes en la organización doméstica del cuidado entre NNyA en centros urbanos argentinos, adaptamos la matriz cepalina logrando como resultado un enfoque teórico-metodológico coherente con una herramienta de análisis cuantitativa.

La matriz de la desigualdad social hecha luz sobre algunas dimensiones determinantes en la estructuración de los patrones de desigualdad social en América Latina que se encadenan, se entrecruzan y se potencian entre sí, a) las desigualdades de género; b) las desigualdades relacionadas con el ciclo de vida; c) las desigualdades socioeconómicas; d) las desigualdades étnicas y raciales; y e) las desigualdades territoriales. La lista no pretende ser exhaustiva y la CEPAL misma en la presentación de la matriz la define como “un modelo para armar” e invita a adaptar su utilización según las necesidades de intervención/investigación (CEPAL, 2016:12). Justamente la elección de la matriz cepalina como marco ordenador de la estrategia analítica de

⁹ Para ampliar sobre el tema marco que sostiene la idea de igualdad cepalina, recomendamos consultar la “trilogía de la igualdad”. La misma comprende los siguientes documentos de la CEPAL: La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir (CEPAL, 2010); Cambio estructural para la igualdad: una visión integrada del desarrollo (CEPAL, 2012), y Pactos para la igualdad: hacia un futuro sostenible (CEPAL, 2014); a ellos se suma los documentos presentados respectivamente en el trigésimo sexto período y el trigésimo séptimo período de sesiones de la CEPAL: Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible (CEPAL, 2016) y La ineficiencia de la desigualdad (CEPAL, 2018).

nuestra investigación, deriva de su carácter flexible para adaptarse a las diferentes realidades (en nuestro caso, la realidad urbana argentina) y ámbitos en los que impacta la desigualdad (en nuestro caso, las diferencias de género en la organización social del cuidado).

Presentamos estas variables según tres niveles de análisis, poniendo como punto de referencia el eje estructurante género de las/os NNyA. En esta línea, llamaremos nivel micro de análisis al eje estructurante ‘ciclo de vida’, en cuanto refiere a una característica inherente de los individuos que analizamos. En el nivel meso, incluimos aquellas dimensiones que actúan a nivel hogar, en tanto espacio de construcción y evolución de las relaciones de sociales sobre el que operan procesos de estructuración. Analizamos bajo esta categoría de análisis al eje estructurante ‘origen socioeconómico’. Por último, en el nivel macro, se ubica el nivel más general de análisis, incluyendo los factores económicos, sociales y culturales de la región geográfica, los cuales establecen leyes y normas que regulan una sociedad, forman parte de este sistema, sus valores y principios instituidos, que mediatizan el funcionamiento del nivel meso e impactan en el nivel micro. Reflejamos al eje estructurante territorio en el nivel de análisis macro.

A modo de síntesis, en la **Tabla 2.** reflejamos los niveles de análisis propuestos y su correspondencia con los ejes estructurantes de la desigualdad social.

Tabla 2.

Matriz de análisis de las diferencias de género en la participación en actividades domésticas y del cuidado en NNyA.

Nivel de análisis	Ejes estructurantes de la desigualdad social que interactúan con el eje estructurante género
Micro	Ciclo de vida
Meso	Origen socioeconómico
Macro	Territorio

Fuente: Elaboración propia.

A continuación, desarrollamos cada uno de los niveles de análisis, así como el significado y alcance que le daremos a cada uno de los ejes estructurantes de la matriz cepalina¹⁰.

Nivel micro: eje estructurante ciclo de vida

La edad, en tanto eje determinante de la distribución del bienestar y del poder en la estructura social, es una de las “bases de la organización social en torno a la que se asignan responsabilidades y roles” (CEPAL, 2016: 46). En nuestro estudio, dividiremos la población bajo análisis en dos de las categorías en las que tradicionalmente se distinguen las etapas básicas del ciclo de vida, cada una de las cuales presenta oportunidades, riesgos y desafíos específicos: la infancia y la juventud. Dentro de cada una de estas etapas hay subdivisiones muy importantes, como ser la primera infancia, pubertad, adolescencia, adultos jóvenes, que presentan a su vez diferencias entre ellos.

Si bien no hay categorías estandarizadas y muchas veces las categorías se solapan, en nuestro estudio, tomaremos como referencia la categorización propuesta por la Organización Mundial de la Salud (2006), según la cual la niñez se extiende hasta los 9 años, edad en la que se da comienzo a la adolescencia. Como se expone en el desarrollo de la matriz cepalina, la infancia es la etapa en la que se sientan las bases para el desarrollo de las personas, pero en durante la adolescencia que las trayectorias desiguales y las vulneraciones de derechos pueden llegar a consolidarse, siendo una etapa crítica en la que se definen aspectos que marcarán la vida adulta (CEPAL, 2016). Antecedentes empíricos demuestran como con el paso de los años, se refuerzan los patrones de género en la división de las tareas del hogar (Dotti Sani, 2016; Evertsson, 2016). En este marco, nos interesa indagar sobre el peso de la persistencia, reproducción y ampliación intergeneracional de las desigualdades de género y su vínculo a procesos acumulativos de desventajas y privaciones a lo largo del ciclo de vida en el caso argentino.

¹⁰ La elección de los indicadores se justifica en los antecedentes teóricos y empíricos de investigación, así como la disponibilidad de información para su análisis, por lo que los mismos no pretenden ser exhaustivos, sino un punto de partida para futuras investigaciones en la materia.

Nivel meso: eje estructurante origen socioeconómico

Los niveles de participación en ciertas actividades de tiempo dedicado al cuidado pueden estar afectados por los roles de género, al tiempo que son intensificados por los contextos familiares en los que se insertan. Por nivel meso entendemos a las variables que actúan a nivel hogar, definido como el conjunto de personas que habitan la misma vivienda y comparten los gastos de manutención y supervivencia dentro de un régimen de tipo familiar, independientemente de si sus integrantes tienen entre sí algún tipo de vínculo parental (INDEC, 2010). Para conocer mejor la interacción de las desigualdades de género con el contexto más próximo de NNyA, estudiaremos al eje estructurante de la desigualdad social el origen socioeconómico, cuyo alcance a los fines de nuestra investigación se definen a continuación.

Para la CEPAL, los elementos centrales del eje estructurante socioeconómico están relacionados a “la estructura de la propiedad y la distribución del poder, de los recursos y activos productivos; una de sus manifestaciones más claras y evidentes es la desigualdad de ingresos, que constituye, a la vez, la causa y el efecto de otras desigualdades en ámbitos como la educación, la salud y el mercado de trabajo” (2016: 19). Análisis previos (White y Brinkerhoff, 1981; Punch, 2001; Marks, Lam y McHale, 2009; Shafer y Malhotra, 2011, y Gracia y Garcia-Roman, 2018) han demostrado que las características de los antecedentes familiares y la estructura familiar tienen un impacto relativamente menor en comparación con el sexo y la edad del niño/a como determinantes de la tipificación según género.

Sin embargo, se ha encontrado evidencia de que algunos factores contextuales son importantes para comprender las dinámicas desiguales en la distribución de las responsabilidades del cuidado al interior del hogar. Por ello, incluimos a nuestro análisis las dimensiones referidas al contexto familiar consideradas por los antecedentes como relevantes en la configuración de las desigualdades de género en NNyA. En esta línea, en nuestra comprensión del eje estructurante socioeconómico incluiremos, además de la variable más tradicional que refiere al nivel de ingresos de la familia, otras variables que reflejan la situación laboral de la madre y el clima educativo del hogar.

Por su parte, evidencia presentada en estudios previos demuestran que la situación socioeconómica de la familia tiene influencia en el desarrollo de los valores y preferencias de

NNyA (Cassidy, 2005; Raymore, 2002; Bonke, 2010). Como hemos expuesto anteriormente, además del ‘tiempo para cuidar’, el dinero es otro de los componentes que impactan en la configuración de la organización social del cuidado y su mayor o menor disponibilidad puede darnos indicios sobre cómo el nivel económico de la familia refuerza o no la presencia de patrones de género en la organización doméstica del cuidado en NNyA.

Asimismo, el nivel educativo de las madres y padres ha sido reportado como un factor influyente en la conformación de una división del trabajo más o menos tradicional entre NNyA (Dotti Sani, 2016; Bonke, 2010). Algunos antecedentes demuestran que el nivel educativo de las madres y padres está inversamente relacionado con la aceptación de una división tradicional del trabajo tipificada por sexo para NNyA (White y Brinkerhoff, 1981; y Evertsson, 2006). Sin embargo, antecedentes han demostrado que las diferencias de género en el trabajo doméstico persisten incluso cuando las madres y padres son altamente educados y suscriben ideologías de género igualitarias (Raley y Bianchi, 2006).

Por su parte, los investigadores informan una variabilidad considerable según la situación laboral de las madres en los niveles de participación de NNyA en las actividades domésticas y del cuidado. Con el mayor acceso de la mujer al mercado laboral, los investigadores se han preguntado sobre cómo se organizan las tareas domésticas y de cuidado indispensables para la vida cotidiana, ¿quién cubre ese ‘vacío’? Algunos antecedentes muestran que, en comparación con los/as hijos/as de madres que no tienen empleo fuera del hogar, los/as hijos/as de madres que trabajan a tiempo completo en el mercado tienen un papel más importante en las tareas del hogar. Además, las investigaciones previas indican que tener una madre empleada a tiempo completo aumenta el tiempo que las niñas dedican a las tareas domésticas (Blair, 1992; White y Brinkerhoff, 1981), mientras que el efecto en los niños es menos consistente (Blair, 1992). Por su parte, no hay evidencia de que la condición laboral del padre tenga una influencia en el tiempo que los/as NNyA dedican a las tareas del hogar (Gager, 2009).

Nivel macro: territorio

Una de las dimensiones que cristalizan con mayor fuerza los altos niveles de desigualdad en la región latinoamericana es la territorial. En América Latina “el lugar importa”, ya que las

brechas en los niveles de desarrollo entre las diferentes localidades dentro de cada país influyen en forma importante en la distribución de las oportunidades de bienestar y tienen un peso determinante sobre la magnitud y reproducción de estas en distintos ámbitos del desarrollo social: a saber, la pobreza, el acceso a servicios básicos y la educación (CEPAL, 2016). Como señala Kessler (2014: 204), “no hay superación de la desigualdad de los habitantes sin modificar las desigualdades de los territorios que habitan”.

Existe una extensa literatura sobre la manifestación territorial de las desigualdades en Argentina. Sin pretensión de ser exhaustivos, mencionamos dos trabajos que documentan desde una óptica multidimensional las asimetrías territoriales del desarrollo argentino: Niembro (2013) concluye que, si bien el inicio del 2000 se ha caracterizado por un fuerte crecimiento económico en el país y una recomposición de los indicadores sociales, encuentra un incremento en las brechas territoriales para la mayoría de las dimensiones del desarrollo analizadas. Por su parte, Kessler (2014) arriba a resultados similares, pero utilizando datos del Índice de Desarrollo Humano Ampliado (IDHA) a nivel provincial que elabora el PNUD.

En nuestro análisis, se consideran las divisiones administrativas más grandes del país (la llamada primera división territorial), por lo que tomamos como referencia la provincia de residencia del NNyA. En nuestro estudio, seguiremos la división regional del país utilizada por el INDEC. Por lo tanto, se analizaron seis regiones, formadas de la siguiente manera:

- Gran Buenos Aires Región: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24 partidos del conurbano de Buenos Aires.
- Región Noroeste (NOA): Provincias de Catamarca, Tucumán, Jujuy, La Rioja, Salta y Santiago del Estero.
- Región Noreste (NEA); Provincias de Corrientes, Formosa, Chaco y Misiones.
- Región Cuyo: Provincias de Mendoza, San Juan y San Luis.
- Región de Pampeana: Provincias de Buenos Aires (excepto los 24 partidos del Gran Buenos Aires), Entre Ríos, Córdoba, Santa Fe y La Pampa.

- Región Patagonia: Provincias de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Para analizar la influencia de la región en los diferenciales de género del NNyA, se tomará como referencia el Índice de Desigualdad de Género (IDG) construido por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo desagregado a nivel provincial por Amorós, en base a los últimos datos disponibles para el año 2018. EL IDG recupera el marco teórico-metodológico del Índice de Desarrollo Humano ajustado por desigualdad (IDH-D)¹¹ y se orienta a identificar las diferencias sociales entre mujeres y hombres, en tres aspectos sustanciales para el desarrollo humano: la salud reproductiva, el empoderamiento social y la situación económica. Los valores del IDG oscilan entre 0 y 1. Cuanto más alto es el valor del Índice, más disparidades hay entre hombres y mujeres y también más pérdidas en desarrollo humano. El IDG fue desagregado a nivel provincial por Amorós y otros (2018) y lo tomaremos como marco de referencia para nuestros análisis de macro nivel.

Tabla 3.

Dimensiones del Índice de Desigualdad de Género

Dimensiones	Indicadores
Salud reproductiva	Tasa de mortalidad materna Tasa de fecundidad adolescente
Empoderamiento	Proporción de escaños parlamentarios ocupados por mujeres Proporción de mujeres y hombres de 25 años o más que han cursado como mínimo la enseñanza secundaria
Situación económica	Tasa de participación en la fuerza de trabajo de mujeres y hombres de 15 años o más

Fuente: Amorós y otros (2018).

¹¹ El Índice de Desarrollo Humano Ajustado por la desigualdad (IDH-D) propone un método para ajustar el IDH, a fin de considerar cómo se distribuyen los logros en desarrollo humano para la población y para cada una de las diferentes dimensiones. Es decir, no sólo considera los logros en promedio para un país dado (salud, educación, ingreso), sino que también cómo se distribuyen a lo largo de la población, penalizando el valor promedio para cada dimensión en función de lo desigual que sea. Ver: <http://hdr.undp.org/en/content/inequality-adjusted-human-development-index-ihdi>

Las fuentes de datos utilizadas por Amorós y otros (2018) para cada caso, periodicidad, y las diferencias encontradas se detallan a continuación:

- *Tasa de mortalidad materna:* estos datos se obtuvieron del informe Sistema estadístico de Salud, Estadísticas Vitales Información Básica, Serie 5, N°59, publicado por la Dirección de Estadísticas e Información de Salud del Ministerio de Salud de la Nación. El IDG calculado por el PNUD utiliza la tasa cada 100.000 nacidos vivos y, considerando que la tasa que presenta el Ministerio de Salud es cada 10.000 nacidos vivos, se realizó el ajuste de escala correspondiente.
- *Tasa de fecundidad adolescente:* Este indicador es calculado como un cociente entre la cantidad de nacimientos de madres entre 15 y 19 años, sobre la cantidad de población total femenina en ese mismo grupo etario, por mil. La cantidad de nacimientos según la edad de la madre se obtuvo del informe Sistema estadístico de Salud, Estadísticas Vitales Información Básica, Serie 5, N°59, publicado por la Dirección de Estadísticas e Información de Salud del Ministerio de Salud de la Nación. Y, la población total femenina según grupos quinquenales de edad se obtuvo de las estimaciones de población publicadas por el INDEC.
- *Proporción de escaños parlamentarios ocupados por mujeres:* Esta información se obtuvo por medio de las páginas web oficiales de las legislaturas de cada provincia. Teniendo en cuenta que los datos encontrados no se presentaban como proporción, ésta se debió calcular utilizando como numerador la cantidad de escaños ocupados por mujeres, y como denominador la cantidad total de escaños de cada legislatura. En este cálculo se tienen en cuenta a todos aquellos legisladores que se encuentran en funciones a enero de 2017, es decir que no necesariamente son los mismos que figuran como titulares en las actas de proclamación de sus respectivas elecciones.
- *Proporción de mujeres y hombres de 25 años o más que han cursado como mínimo la enseñanza secundaria:* estos datos son calculados y publicados por la Dirección de Estadísticas Sectoriales del INDEC, en base a los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010. La información que utilizamos fue la del año 2010. En esta dimensión el PNUD tiene en cuenta tanto aquellos individuos que finalizaron el nivel secundario como los que no; debido a que la información publicada por el INDEC se encuentra desagregada entre secundario incompleto y secundario completo se realizó la agregación correspondiente.

- *Tasa de participación en la fuerza de trabajo de mujeres y hombres de 15 años o más:* esta información es calculada por el INDEC en base al Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda del 2010. Accedimos a la misma a través de la base de datos REDATAM. El cálculo que se realiza para obtener esta tasa es un cociente entre la cantidad de mujeres (hombres) mayores de 15 años que se encuentran dentro de la población económicamente activa (ocupadas/os y desocupadas/os), y la población total de mujeres (hombres) del mismo grupo de edad.

Siguiendo la metodología del PNUD, Amorós *et al.* (2018) calcularon el IDG para cada provincia y CABA. En base a este resultado, calculamos el IDG regional, en base a un promedio simple entre las provincias que conforman cada región. El IDG regional arrojó los siguientes resultados:

Tabla 4.

Índice de Desigualdad de Género regional

Provincia	IDG	Región	IDG regional*
CABA	0,21	Gran Buenos Aires	0.272
Buenos Aires	0,34		
Entre Ríos	0,39	Pampeana	0.311
Córdoba	0,29		
La Pampa	0,26		
Santa Fe	0,30		
Catamarca	0,24	Noroeste	0.353
Salta	0,43		
Jujuy	0,41		
La Rioja	0,32		
Santiago del Estero	0,35		
Tucumán	0,37	Noreste	0.402
Chaco	0,42		
Formosa	0,40		
Corrientes	0,38		
Misiones	0,42		

Mendoza	0,30		
San Luis	0,32	Cuyo	0.348
San Juan	0,42		
Chubut	0,37		
Neuquén	0,32		
Río Negro	0,21	Patagonia	0.267
Santa Cruz	0,29		
Tierra del Fuego	0,18		

Nota: *Calculado por promedio simple entre los IDG provinciales.

Fuente: Tabla elaborada en base a Amorós y otros (2018).

Capítulo II - Diseño de investigación

En el siguiente capítulo se presenta la estrategia metodológica, los materiales y métodos sobre los que se basa el estudio, así como el mapa de variables y la estrategia de análisis considerada para el desarrollo de nuestra investigación.

Estrategia metodológica general

Se aplica un diseño metodológico cuantitativo de tipo transversal. El alcance del análisis es de carácter correlacional y no experimental. Es decir, evaluamos la relación que existe entre las variables mediante la aplicación de técnicas estadísticas y, mediante la medición de una variable, nos proponemos conocer cómo se comporta la otra variable. Los estudios correlacionales son un primer paso para identificar relaciones de causalidad ya que aportan evidencia concreta sobre si hay o no correlación entre dos variables, además de establecer su grado de intensidad.

Este estudio se basa en datos secundarios provenientes de la encuesta realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina. En Argentina, las estadísticas públicas producidas por el Estado forman parte del Sistema Estadístico Nacional creado por la Ley N° 17622, que garantiza la confidencialidad y la Protección de Datos Personales a través de la Ley N° 25326. Actualmente, la base de datos es pública y de acceso abierto, y está desidentificada por el organismo público responsable. Por lo tanto, este estudio no requirió una evaluación por un comité de ética y, además, califica para el estado de estar exento de obtener el consentimiento informado.

Para el análisis de los datos, se recurrió a técnicas estadísticas descriptivas y regresiones logísticas. Se emplearon para todos los análisis los comandos del paquete estadístico StataBE.

Sobre la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes

Los datos que utiliza esta investigación tienen carácter secundario y fueron recolectados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC). En particular, se analizan los datos recopilados durante la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA) realizada en el año 2016-2017. Los mismos son de acceso público y se encuentran disponibles en sitio online del INDEC y del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS). El principal objetivo de la EANNA es proporcionar información estadística sobre los niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años de edad involucrados en actividades económicas y no económicas, especificando características demográficas, educativas y socioeconómicas generales de los hogares de pertenencia, pormenorizando los rasgos distintivos del trabajo infantil y las principales razones que sustentan el fenómeno.

La EANNA 2016-2017 es la segunda edición que se realiza con el objetivo de identificar trabajo infantil. La primera edición de la encuesta (EANNA 2004-2006) fue realizada por el MTEySS, a través de la Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, con la colaboración del INDEC y el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) de la Oficina Internacional del Trabajo (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2022). La EANNA 2004-2006 es la primera encuesta específica que se realizó sobre la problemática del trabajo infantil en la Argentina. Su cobertura es urbana y rural y tiene una representatividad regional que abarca tres provincias del NOA (Jujuy, Salta y Tucumán), dos del NEA (Formosa y Chaco), la provincia de Mendoza y el Área Metropolitana de Buenos Aires. La muestra para las cuatro subregiones fue de catorce mil viviendas. El conjunto de la población cubierta representó, aproximadamente, el 50% de la población residente en el país.

La presente investigación se basa en la segunda edición de la encuesta (EANNA 2016-2017), que fue realizada por el MTEySS, a través de la Dirección General de Estudios Macroeconómicos y Estadísticas Laborales, conjuntamente con el INDEC. Aún cuando se trate de la segunda encuesta de este tipo, vale destacar que se trata de la primera de carácter nacional, ya que cubre a toda la población de la Argentina, tanto la residente en zonas urbanas como la que integran las áreas rurales.

Los datos se recolectaron entre octubre de 2016 y enero de 2017 y se realizaron 26.115 encuestas efectivas en zonas urbanas, de las cuales 16.713 fueron a NNyA entre 5 y 17 años. Cabe destacar que gran parte de las investigaciones previas sobre el uso del tiempo de NNyA se basan en datos de muestras pequeñas y no representativas o en datos reportados por adultos. Como expone Gager (2009), una reciente revisión rigurosa y extensa de la literatura sobre el uso del tiempo de la población infanto-juvenil concluye que los/as NNyA son informantes confiables y que los investigadores deben usar los informes de los propios NNyA siempre que sea posible.

Sobre las bases de datos precedentes, merece la pena mencionar que en el 2012 se incluyó un Módulo sobre Actividades de Niñas, Niños y Adolescentes (MANNyA) como parte de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU), realizado a partir de una iniciativa interinstitucional entre el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil, y el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y las Direcciones Provinciales de Estadística.

Si bien se concentró solo en poblaciones urbanas, en el diseño de la investigación, el INDEC acogió en las líneas centrales los desarrollos y antecedentes más inmediatos en el país, entre los cuales la Encuesta de Actividades de Niñas, Niños y Adolescentes - EANNA 2004-2006, así como las recomendaciones de la Resolución sobre Estadísticas de Trabajo Infantil de la 18ª Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo del año 2008, las del Programa de Información Estadística y Seguimiento en Materia de Trabajo Infantil (SIMPOC) y del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) de la Organización Internacional del Trabajo.

Características del instrumento de recolección de datos

En general, existen dos alternativas metodológicas para relevar información sobre uso del tiempo: diario de actividades o listado de actividades. El primero consiste en un instrumento que permite registrar lo que la persona hace durante las 24 horas que dura un día; el segundo, involucra la administración en una entrevista personal de una lista de actividades sobre las que se indaga a la persona entrevistada dos cosas: si ha realizado o no la actividad en el período de

referencia (habitualmente el día anterior a la medición), y cuánto tiempo le ha dedicado a esa actividad (intensidad). El diseño conceptual de los cuestionarios de la EANNA sobre los que se basa nuestro análisis, fue acordado entre los equipos técnicos del INDEC y del MTEySS y siguen la modalidad de ‘listado de actividades’.

Esta elección tiene la ventaja de ser más “sencilla y no depender de la capacidad de la persona que responde, así como facilitar el recorte de actividades cuando se busca indagar sobre ciertos conjuntos específicos de las mismas. Sin embargo, presenta como desventaja el riesgo de no incluir actividades relevantes que las personas encuestadas realicen, o sesgar sus respuestas, restringidas al listado provisto” (Rodríguez Entiquez, 2014). En esta línea, entendemos que en futuro sería conveniente complementar este estudio con una mirada que profundice en las actividades que realizan NNyA con estrategias de investigación de corte cualitativa. Anticipamos, además, tres condicionantes del cuestionario para nuestro análisis: primero, el cuestionario indaga sobre un listado limitado a diez actividades, lo que implica dejar afuera algunas tareas domésticas. Segundo, la información se produce por recordación, lo que puede acarrear los problemas típicos de percepción de tiempo en este tipo de encuestas, por lo que resulta importante considerar, al momento de analizar esta información, que la distribución del tiempo que hacen –o lo que recuerdan de ésta– NNyA no es exacta ni rígida. Un tercer condicionante podría resultar de cierta dispersión (no estadística sino anímica) de NNyA al responder cuestionarios extensos, sobre todo en edades más tempranas.

En el diseño del cuestionario se respetaron los principales contenidos de la experiencia previa de la EANNA llevada a cabo en 2004-2006, actualizando la indagación referida a aspectos de la protección social. Esto abre la posibilidad a futuros estudios longitudinales, aunque sin alcance nacional debido a las limitaciones geográficas en las que se aplicó la EANNA 2004-2006.

La encuesta está integrada por tres cuestionarios que se aplicaron en formato papel para las áreas urbanas y con dispositivos electrónicos digitales para las rurales:

1. Cuestionario 1 - Vivienda: En el primero se registran las características de la vivienda donde habita el hogar (materiales predominantes, combustible para cocinar, acceso a agua corriente, entre otros).

2. Cuestionario 2 - Hogar: En el segundo, se recoge información sobre los aspectos sociodemográficos básicos de todos los integrantes del hogar; las características educativas, ocupacionales y de ingresos de los integrantes de 18 y más años; y datos sobre el cuidado y la atención de los niños y niñas menores de 5 años. Como hecho novedoso con relación a la EANNA 2004, en la EANNA 2016-2017 se incorporan preguntas sobre la percepción de distintos tipos de programas de transferencias de ingresos, y se indaga específicamente sobre la Asignación Universal por Hijo para la protección social (AUH).

3. Cuestionario 3 - Niños, niñas y adolescentes: En el tercer cuestionario, aplicado a todos los/as NNyA de 5 a 17 años integrantes del hogar, se pregunta sobre la asistencia escolar, las trayectorias educativas, las actividades efectuadas en el tiempo libre, y se capta la realización de actividades de carácter productivo (tareas domésticas para el propio hogar, de autoconsumo, y actividades mercantiles).

Mientras que los dos primeros cuestionarios fueron respondidos por un integrante adulto del hogar, el tercero fue respondido por los/as NNyA directamente.

El Cuestionario 3, respondido por los/as NNyA constaba de los siguientes bloques:

a) Bloque de Actividades Tiempo Libre

Las preguntas de este bloque estuvieron destinadas a captar el uso que hacen habitualmente del tiempo libre los niños, niñas y adolescentes.

b) Bloque de Actividades Domésticas

En este bloque se registraron aquellas actividades que los niños, niñas y adolescentes realizaron en la semana de referencia en su hogar o para su hogar. Abarcó las siguientes temáticas:

i) Atención y/o cuidado de hermanos, hermanas y/o cualquier otra persona residente en el hogar (incluye los traslados hacia la escuela de lo/s hermano/s y/o hermana/s).

ii) Quehaceres domésticos (limpiar, cocinar, hacer las compras, juntar agua, buscar leña, ayudar en la construcción o en los arreglos de su casa)

c) Bloque de Detección de Actividades en Período Corto (Semanal) y de Período Largo (Anual). Su objetivo fue caracterizar las actividades laborales que realizó el niño, niña o adolescente durante la semana de referencia y en los últimos 12 meses y la actividad principal. Aquella definida como actividad principal es la que el entrevistado haya declarado como tal, o aquella a la que le haya dedicado más horas. Incluyó la descripción de las tareas laborales realizadas, las herramientas que utilizó, la cantidad de horas y/o minutos durante las/los que desarrolló la actividad, la categoría ocupacional, el trabajo nocturno, los ingresos, la edad al comienzo de la actividad y la percepción sobre la tarea y el medio ambiente de trabajo.

A los fines de nuestra investigación, se analizan principalmente los datos correspondientes al Bloque de Actividades Domésticas, pero se recurre a información contextual reconstruida a partir de los dos primeros cuestionarios.

Mapa de variables

A continuación presentamos la estructura de nuestro mapa de variables. En el **Anexo I**, presentamos en mayor detalle la construcción de nuestras variables de estudio.

Variables de resultado

Como variable de salida o resultado se analiza la ‘**participación en actividades domésticas y de cuidado en el propio hogar**’ de NNyA, basados en información obtenida en el Bloque de Actividades Domésticas de la EANNA 2016-2017. La misma se analiza desde tres perspectivas:

- **Realiza o no actividades domésticas y de cuidado en el propio hogar:** la misma se construye como una variable dicotómica y asume el valor de “0” si no realiza o “1” si realiza o no realiza al menos una de las diez actividades domésticas enunciadas en el listado de tareas domésticas y de cuidado.
- **Intensidad con la que participa en actividades domésticas y de cuidado del propio hogar:** se construye como una variable categórica politómica. Las actividades domésticas

pueden ser intensivas, no intensivas o inexistentes. Se definen como actividades domésticas intensivas aquellas que fueron realizadas durante 10 horas o más en la semana en el caso de los niños y niñas (5 a 9 años), y durante 15 horas o más en la semana en el caso de los adolescentes (10 a 17 años). No intensivas si fueron realizadas durante menos de 10 horas en la semana en el caso de los niños y niñas (5 a 9 años), y durante 14 horas o menos en la semana en el caso de los adolescentes (10 a 17 años). Inexistentes si no realizó ninguna actividad doméstica y de cuidado en la semana. El corte de la cantidad de horas estipuladas para diferenciar si la participación era intensiva o no lo retomamos del informe oficial de los resultados de la EANNA 2016-2017.

La variable quedó entonces codificada como "0" cuando el individuo no participó en actividades domésticas; "1" cuando el individuo realiza actividades domésticas no intensivamente; y "2" si la actividad se realiza de manera intensiva.

- **Tipo de actividades domésticas del propio hogar en las que participa:** cada una de las siguientes variables se comporta como una variable categórica y asume el valor de "0" si no realiza la actividad y de "1" si realiza la misma. Las actividades listadas en el cuestionario fueron las siguientes:

- Cuidado de los/as hermanitos/as o alguna otra persona que vive en el hogar.
- Llevar o buscar hermanitos/as a la escuela.
- Llevar a los/as hermanitos/as a atenderse en la salita, centro de salud o en el hospital.
- Limpiar, lavar los platos o la ropa, ordenar la casa.
- Cocinar, planchar, arreglar artefactos, cortar el pasto.
- Hacer las compras, los mandados.
- Juntar agua, buscar leña.
- Ayudar en la construcción o reparación de la propia vivienda.
- Cultivar o cosechar productos agrícolas o de huerta para el consumo del hogar.

- ordeñar o cuidar animales de granja o de campo para el consumo del hogar.

Con los resultados de los modelos de regresión logística, en los casos en los que se verificó en qué casos el sexo del NNyA influyó en la realización de las tareas implicadas en estas actividades¹². Las mismas fueron categorizadas en tres tipos: “actividades mixtas”, “actividades feminizadas” o “actividades masculinizadas”.

Variable explicativa

Según los antecedentes de investigación expuestos y el enfoque teórico-conceptual que sustenta nuestra investigación, el género se presenta como variable de entrada o explicativa, en tanto eje estructural neurálgico de las relaciones sociales bajo análisis. Para captar las diferencias de género tomaremos la variable **sexo** como variable independiente explicativa que se recogió directamente en el cuestionario, entendida como las diferentes características biológicas y fisiológicas de varones y mujeres, como órganos reproductivos, cromosomas, hormonas, entre otros. Bregamos por la incorporación en futuras mediciones de una pregunta que nos permita tener información sobre la identidad de género de las personas, además de la referida al sexo asignado al nacer. La variable sexo es una variable dicotómica. Fue codificada como "0" para varones y "1" para mujeres.

Co-variables

Siguiendo la matriz de desigualdad social, sabemos que el género como eje estructural neurálgico de la desigualdad social no se puede estudiar sino en relación de los otros ejes que lo atraviesan y con los que interactúa. Así, y tal como se desprende de nuestro marco teórico, el sexo no es el único factor que puede impulsar a un individuo a dedicarse a actividades domésticas y del cuidado. Para dar cuenta de este problema, el modelo también incorpora variables en el nivel micro (ciclo de vida) y en el nivel meso (origen socioeconómico) y en el nivel macro (territorio).

¹² Tomando como referencia $p < 0,01$.

Micro nivel

El micro nivel examina los efectos de la etapa de la vida que atraviesa el NNyA, es decir, la influencia del **eje estructurante ciclo de vida** en las relaciones desiguales de género al interior del hogar. Se tomó como referencia la variable **edad**, como variable binaria categórica. La edad se clasificó según la clasificación de OMS de acuerdo con los niveles crecientes de autonomía del menor con respecto al cuidador. Se formaron dos grupos: de 5 a 9, que representan la etapa de la niñez, codificada como "0", y de 10 a 17 años, representando la adolescencia, codificada como "1".

Meso nivel

En cuanto a las características del contexto próximo en el que se inserta el NNyA, las variables que conforman el **eje estructurante origen sociodemográfico** son:

- **Ingreso per cápita familiar (IPCF)**: indicador de la relación entre el ingreso total del hogar y su cantidad de integrantes. El IPCF cuantifica la capacidad de gasto del hogar y el grado de desigualdad por distribución del ingreso. Una forma de representar el IPCF es a través del quintil, que consiste en dividir a la población en cinco grupos de igual tamaño, tomando como criterio de clasificación jerárquica el ingreso promedio del grupo familiar. De modo tal que, en el extremo inferior de la escala, el quintil número 1 agrupa al 20% de la población con menores ingresos, mientras que, en el extremo superior, el quintil 5 agrupa al 20% de mayores ingresos. Para construir esta variable, se sumaron los ingresos de la ocupación principal, ingresos de otras ocupaciones, ingresos por jubilación o pensión, e ingresos por programas sociales de la población del hogar mayor a 18 años. La suma de estos ingresos se dividió por el tamaño del hogar para posteriormente crear los quintiles de ingresos.

Excluimos del análisis de esta variable a los hogares que no reportaron datos sobre los ingresos monetarios. Además, aclaramos que los ingresos percibidos en concepto de Asignación Universal por Hijo no se registran dentro de la categoría de ingresos por

programas sociales (la misma fue captada en una variable aparte sin reportar el ingreso percibido, sino solamente la percepción o no de la misma). Ante estas dificultades en la captación del dato, pero conscientes de la importancia de la variable ingresos para nuestro estudio, decidimos adoptar una aproximación exploratoria de la variable en base a las 13.807 observaciones de las que contamos con información completa para la creación de los quintiles.

- **Clima educativo del hogar:** tomamos el indicador construido por el INDEC, que considera el promedio de los años de escolarización aprobados por los miembros del hogar mayores de 18 años de edad. Es una variable politómica, formada por tres grupos: se codificó como “0” si clima educativo bajo (menos de 11 años de escolaridad aprobados en promedio por los miembros del hogar mayores de 18 años); como “1” si clima educativo medio (igual o más de 11 y menos de 14 años de escolaridad aprobados en promedio por los miembros del hogar mayores de 18 años); y como “2” clima educativo alto (igual o más de 14 años de escolaridad aprobados en promedio por los miembros del hogar mayores de 18 años).
- **Presencia de la madre en el hogar:** Se codifica como variable dicotómica, siendo “0” menor presencia de la madre en el hogar, que comprende las situaciones en las que la madre no vive en el hogar o si su condición de actividad es ocupada, y “1”, como mayor presencia de la madre en el hogar, que incluye los casos en los que la madre declara estar desocupada o inactiva.

Aclaramos que variables de contexto referidas a la ideología de las madres y padres y la participación diferencial de las madres y padres en actividades domésticas, indicadas por la literatura como relevantes no se incluyen en este estudio ya que, al tratarse de una base de datos secundaria, no pudimos incluirlas en el cuestionario; más detalles se presentan en la sección de limitaciones en nuestras conclusiones.

Macro nivel

El tercer nivel tiene en cuenta las variables en la escala regional. Se espera que las diferencias de género a nivel macro tengan un impacto sobre la propensión de involucrarse en actividades domésticas y del cuidado. Así, para analizar la influencia del **eje estructurante territorio**, seguiremos la división regional del país utilizada por el INDEC. Por lo tanto, se analizaron seis regiones, formadas de la siguiente manera:

- Gran Buenos Aires Región: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24 partidos del conurbano de Buenos Aires.
- Región Noroeste (NOA): Provincias de Catamarca, Tucumán, Jujuy, La Rioja, Salta y Santiago del Estero.
- Región Noreste (NEA); Provincias de Corrientes, Formosa, Chaco y Misiones.
- Región Cuyo: Provincias de Mendoza, San Juan y San Luis.
- Región de Pampeana: Provincias de Buenos Aires (excepto los 24 partidos del Gran Buenos Aires), Entre Ríos, Córdoba, Santa Fe y La Pampa.
- Región Patagonia: Provincias de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

La matriz de la desigualdad social cepalina propone incorporar la dicotomía urbano-rural al análisis del eje estructural territorial. En nuestro diseño, nos centramos solamente en el ámbito urbano. Cabe señalar que las bases de la EANNA urbana y de la EANNA rural que se analizan en esta investigación difieren en sus diseños muestrales y contienen algunas variables distintas debido a las especificidades de cada ámbito y a los relevamientos independientes mediante los cuales se registró la información, por lo que el INDEC no recomienda la unificación de las bases. Siguiendo esta indicación, dejaremos el estudio del ámbito rural y sus especificidades pendiente para futuras investigaciones.

Estrategia analítica

El análisis propuesto consta de dos momentos. En primer lugar, se realiza un análisis estadístico descriptivo, presentando las características de la muestra con medidas de frecuencia de la muestra. En segundo lugar, realizamos un análisis de regresión logística en base a nuestra muestra, tomando dos grupos de referencia para la comparación: mujeres y varones.

Atentos a la nota técnica oficial sobre la base de datos EANNA urbana, en el que aconseja que en algunas situaciones no se tomen los datos como válidos para hacer inferencia estadística (INDEC, 2019: 29), nuestros resultados serán válidos para analizar la muestra de 16.713 NNyA, no estando al alcance de nuestro estudio inferir los resultados a la población objeto de interés. Además, aclaramos que en total se obtuvieron respuestas efectivas completas de 16.115 NNyA. La no respuesta (n=596) fue registrada según ausencia, rechazo u otras causas. De estas observaciones solo se cuenta con información parcial.

Si tenemos una variable que describe una respuesta en forma dicotómica (éxito o fracaso) y queremos estudiar el efecto que otras variables (independientes) tienen sobre ella, el modelo de regresión logística binaria permiten principalmente dos finalidades:

- Cuantificar la importancia de la relación existente entre cada una de las covariables y la variable dependiente, lo que lleva implícito también clarificar la existencia de interacción y confusión entre co-variables respecto a la variable dependiente (es decir, conocer la odds ratio para cada covariable).
- Clasificar individuos dentro de las categorías de la variable dependiente, según la probabilidad que tenga de pertenecer a una de ellas dada la presencia de determinadas co-variables.

Se utilizó un nivel de confianza del 95%, por lo que el modelo es significativo si la probabilidad que aparece es inferior a *0,01 o **0,05. En este caso, puede decirse que la relación entre los coeficientes del modelo y la probabilidad de haber participado alguna vez en una manifestación es estadísticamente significativa.

Asimismo, realizamos análisis de regresión logística multinomial, en los casos en los que la variable dependiente de tipo nominal contuvo más de dos categorías (politómica). En estos

modelos incluiremos todas aquellas variables que se consideren importantes desde nuestro marco teórico para el modelo, independientemente de si se ha demostrado o no significación estadística en un análisis univariado previo, ya que puede conducir a dejar de incluir en el modelo covariables con una débil asociación a la variable dependiente en solitario pero que podrían demostrar ser fuertes predictores de la misma al tomarlas en conjunto con el resto de covariables.

En el análisis de problemas sociales como el nuestro, la regresión logística es una técnica estadística que presenta varias virtudes. Por una parte, permite trabajar un amplio número de variables y comprender cualquier número de categorías por cada variable. Por otra, supera al análisis de asociación: a partir de los coeficientes de regresión se tienen estimaciones de los efectos, tanto en sentido como en magnitud, de las variables explicativas sobre la explicada. A partir de esto, se pueden establecer estrategias para la toma de decisiones.

Capítulo III - Resultados

En este capítulo se presentan los principales resultados que arrojó el estudio con el objetivo de identificar los diferenciales de género en la participación en las actividades domésticas y de cuidado en el propio hogar que las niñas, niños y adolescentes en ámbitos urbanos de la Argentina y analizar cómo estas diferencias se entrelazan con otros ejes estructurantes de la desigualdad social. Se exponen los resultados descriptivos y analíticos de los diversos modelos planteados para validar o rechazar cada una de las hipótesis que guían nuestra investigación. Para ello, se realizaron modelos estadísticos descriptivos para obtener una comprensión general de la población bajo estudio. Asimismo, se efectuaron análisis de regresión logística binaria y multinomial para evaluar la fuerza de dirección de la relación entre los factores de riesgo asociados y la prevalencia de participación en actividades domésticas y de cuidado entre NNyA.

Características generales de la muestra

A modo introductorio, exponemos a grandes rasgos las características de la muestra sobre la cual efectuaremos nuestros análisis. Como se refleja en la **Tabla 5**, la muestra estuvo constituida por 51,33% de varones y 48,67% de mujeres. La submuestra correspondiente a la etapa de la niñez fue del 37,29% y la adolescencia del 62,71%. La región de Pampeana es la que mayor cantidad de respondentes tiene, representando el 24,15% de los encuestados, mientras que la región Patagónica, siendo la región con menos encuestados, representa el 12,76% de la muestra.

Tabla 5.

Descripción de la muestra bajo análisis.

Sexo	n (%)
Varón	8.579 (51,33)
Mujer	8.134 (48,47)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del EANNA 2016-2017 (INDEC)

NNyA como proveedores de bienestar

Conocer cómo se configura la distribución social de las responsabilidades es fundamental para promover relaciones más igualitarias en el seno de las estrategias familiares de provisión del cuidado. La evidencia empírica da cuenta de que una importante proporción de NNyA de la Argentina urbana realiza algún tipo de tarea doméstica y del cuidado al interior de sus hogares. Como se figura en el **Gráfico 1**, el 53% de NNyA de 5 a 17 años participa en la provisión de bienestar del hogar mediante al menos una de las actividades domésticas y del cuidado relevadas en el cuestionario de la EANNA 2016-2017 y que en, en términos absolutos, tanto entre varones, como entre mujeres, son más quienes implican parte de su tiempo a las tareas del cuidado que quienes no lo hacen. Así, captamos que el 50% de los varones y el 57% de las mujeres que componen nuestra muestra asumen responsabilidades relacionadas al cuidado en sus hogares.

Gráfico 1.

Participación en alguna ADyC del total NNyA y según sexo.



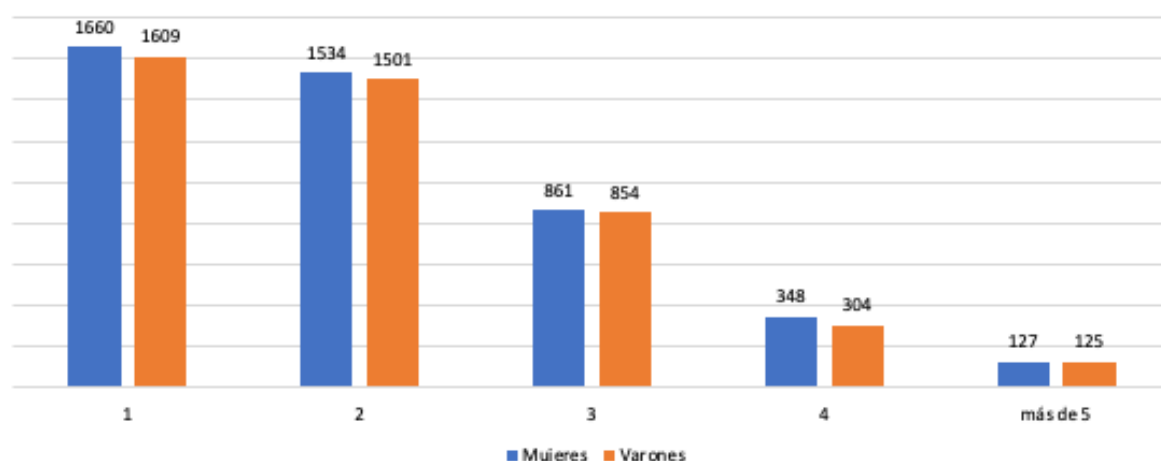
Fuente: Elaboración propia en base a datos del EANNA 2016-2017 (INDEC)

A su vez, advertimos que uno de cada tres NNyA participa activamente en más de una actividad del cuidado (**Gráfico 2**), respaldando nuevamente la noción según la cual NNyA no son simples receptores del cuidado sino que en mayor o menor medida aportan ‘tiempo para cuidar’ en la organización doméstica del cuidado. Estos primeros resultados nos interpelan a profundizar el entendimiento de la participación de NNyA en la producción y reproducción de

roles basados en la división sexual de la organización doméstica del cuidado. Con este punto de partida, nos proponemos indagar cómo se configura esta participación desde una perspectiva de género.

Gráfico 2.

Cantidad NNyA por cantidad de ADyC en las que participan, según sexo.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del EANNA 2016-2017 (INDEC)

Género y actividades domésticas y del cuidado

Los resultados de la EANNA 2016-2017 informan que, en términos absolutos, las niñas y las adolescentes participan en mayor proporción en las actividades domésticas y del cuidado en el propio hogar que los niños y los adolescentes. Del total de NNyA que participaron en al menos una de las ADyC relevadas en el cuestionario, la mayoría fueron niñas y adolescentes mujeres. Ahora bien, al interior del conjunto de actividades que los NNyA desarrollan en sus hogares en relación con la creación de bienestar, se evidencian diferencias según la intensidad de esta participación. En una aproximación más compleja de nuestra variable resultado, incorporamos la distinción de horas dedicadas a las ADyC, categorizando la participación de NNyA según el tiempo destinado al cuidado.

Tomando como referencia los criterios utilizados en el informe de resultados de la EANNA 2016-2017, se definió como actividades domésticas y del cuidado intensivas aquellas que fueron realizadas durante 10 horas o más en la semana en el caso de los niños y niñas, y durante 15 horas o más en la semana en el caso de los adolescentes; y no intensivas si fueron realizadas durante menos de 10 horas en la semana de referencia en el caso de los niños y niñas, y durante 14 horas o menos en la semana de referencia en el caso de los adolescentes. En la **Tabla 6** se exhiben los resultados del ‘tiempo para cuidar’ dedicado a las ADyC según sexo. Observamos cómo las mujeres representan una proporción mayor, tanto entre quienes participan no intensivamente (51,8%, contra 46,8% de los varones), como entre quienes tienen una carga global de ADyC de tipo intensiva (5,4%, contra 3,3% de los varones).

Tabla 6.

Intensidad de la participación en actividades domésticas y del cuidado de NNyA, según sexo.

Intensidad de la participación en ADyC	Total	Varones n (%)	Mujeres n (%)
No participa	7.803	4.320 (50,36)	3.483 (42,82)
Participa no intensivamente	8.192	3.978 (46,37)	4.214 (51,81)
Participa intensivamente	718	281 (3,28)	437 (5,37)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del EANNA. INDEC (2016-2017)

Tomando como referencia la no participación en ADyC, en la **Tabla 7** se presentan los resultados del análisis de regresión logística multinomial, que confirman que el sexo es predictor de la intensidad de la participación en ADyC. Los resultados arrojaron un coeficiente positivo de 0.2729 para la asociación entre ser mujer y participar no intensivamente en las tareas domésticas y de 0.6569 cuando se trata de participación intensiva. Las relaciones fueron estadísticamente significativas en ambos tipos de intensidad ($p=0,000$). En otras palabras, estos resultados indican que ser mujer está positivamente asociado con la probabilidad de participar en actividades domésticas y del cuidado, tanto no intensiva como intensivamente.

Una interpretación más completa de los resultados de la regresión multinomial es que el aumento de una unidad en la variable sexo, es decir, de 0=varón a 1=mujer; se asocia con un aumento de 0.2729 y de 0.6569 en las probabilidades de dedicarse a actividades domésticas y del cuidado de manera no intensivante e intensiva, respectivamente. Estos datos apoyan nuestra primera hipótesis (**H1**), según la cual las mujeres participan más intensamente en las ADyC que sus pares varones, confirmando que las donaciones de tiempo en el ámbito doméstico denunciadas por las teorías feministas en la vida adulta tienen un correlato también en edades tempranas.

Tabla 7.

Diferencial en la intensidad de la participación en ADyC de NNyA, según sexo. Análisis de regresión logística multinomial

Intensidad de la participación en ADyC	OR	[IC. 95%]		P>z
Varones (Base = 0)				
No participa vs. Participa no intensivamente				
Mujeres	0.2729	0.2107	0.3351	0.000
No participa vs. Participa intensivamente				
Mujeres	0.6569	0.5005	0.8133	0.000

Fuente: Elaboración propia en base a datos del EANNA. INDEC (2016-2017)

Ahora bien, ¿en qué tipo de actividades dedican el ‘tiempo para cuidar’ las/os NNyA? ¿Quién hace qué cuando se trata de la provisión de bienestar desde el aporte de NNyA? Para responder a estas preguntas realizamos un análisis de regresión logística para valorar la influencia de ser mujer o varón en la probabilidad de participar en cada una de las diez actividades que se incluyeron en la lista de actividades del cuestionario de la EANNA 2016-2017. Los resultados demuestran que hay una tipificación de las tareas en las que se insertan NNyA según sexo, reproduciéndose roles de división sexual de las tareas presente en la vida adulta. Recordamos que las actividades no son excluyentes y cada uno de las/os NNyA pueden referir que participaron en más de una actividad durante la semana previa a la realización

de la encuesta. En este caso, los porcentajes se calcularon tomando como referencia el total de NNyA que refirieron que realizaron la actividad.

En la **Tabla 8** presentamos la frecuencia en términos absolutos de participación en cada una de las actividades según sexo, así como la incidencia sobre el total de NNyA activos en esa tarea. Además, realizamos análisis de regresión logística binaria para conocer la incidencia del sexo en la probabilidad de participar en cada una de las actividades del listado. Para todos los casos, el sexo se demostró predictor de la realización o no de la tarea analizada, siendo las asociaciones estadísticamente significativas en todos los casos.

Tabla 8.

Participación en actividades domésticas y del cuidado de NNyA, según sexo y tipo de actividad. Proporciones y reporte de análisis de regresión logística binaria.

Tipo de ADyC	NNyA que sí realizaron las ADyC		
	Total	Varones (ref) n (%)	Mujeres n (%)
Cuidado de los/as hermanitos/as o alguna otra persona que vive en el hogar ⁽¹⁾ .	2.523	1.143 (45,3)	1.380 (54,7)**
Llevar o buscar hermanitos/as a la escuela ⁽²⁾ .	617	292 (47,33)	325 (52,67)*
Llevar a los/as hermanitos/as a atenderse en la salita, centro de salud o en el hospital ⁽³⁾ .	102	40 (39,22)	62 (60,78)**
Limpiar, lavar los platos o la ropa, ordenar la casa ⁽⁴⁾ .	6.579	2.734 (41,56)	3.845 (58,44)**
Cocinar, planchar, arreglar artefactos, cortar el pasto ⁽⁵⁾ .	2.281	902 (39,54)	1.379 (60,46)**
Hacer las compras, los mandados ⁽⁶⁾ .	5.522	2.934 (53,13)	2.588 (46,87)**
Juntar agua, buscar leña ⁽⁷⁾ .	251	150 (59,76)	101 (40,24)**
Ayudar en la construcción o reparación de la propia vivienda ⁽⁸⁾ .	312	261 (83,65)	51 (16,35)**
Cultivar o cosechar productos agrícolas o de huerta para el consumo del hogar ⁽⁹⁾ .	110	67 (60,91)	43 (39,09)**

Ordeñar o cuidar animales de granja o de campo para el consumo del hogar ⁽¹⁰⁾ .	67	48 (71,64)	19 (28,36)**
--	----	------------	--------------

Notas: * = $p < 0,1$; ** = $< 0,05$.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del EANNA. INDEC (2016-2017)

Identificamos que ser mujer está asociado a tareas relacionadas al cuidado de los/as hermanos/as (atenderlos/as en el hogar, acompañarlos/as a la escuela o al centro de salud) y del interior de la casa (limpiar, lavar, cocinar, planchar); mientras que ser varón está relacionado con realizar tareas proyectadas hacia la provisión del hogar desde el exterior, cumpliendo con actividades como hacer las compras, juntar agua y leña, ocuparse de cultivos y animales para el consumo del hogar, reflejando los patrones de género presentes entre adultos y confirmando nuestra segunda hipótesis (**H2**) según la cuál existe una tipificación según sexo en las ADyC desde edades tempranas.

Los resultados muestran que la distribución de responsabilidades sigue respondiendo a una división sexual de las tareas, que conlleva la desigualdad entre hombres y mujeres no sólo en relación con los usos del tiempo, sino también respecto a la ocupación del espacio. Así, a las niñas y adolescentes se les asignan tareas preferentemente circunscritas a la esfera doméstica interna, generalmente invisibilizada, mientras que los varones asumen responsabilidades que proyectan su formación hacia el exterior de la casa como varón-proveedor, espacio socialmente valorado y donde se genera y representa la economía formal.

Con los resultados de la **Tabla 8**, clasificamos a NNyA de la muestra bajo estudio según si los mismos realizan actividades solamente feminizadas ^{(1), (2), (3), (4), (5)}, solamente masculinizadas ^{(6), (7), (8), (9), (10)}, o mixtas. Destacamos que el 39,2% de los varones realizan algún tipo de actividad típicamente femenina (ya sea solamente feminizadas o mixtas), el 32,69% de las mujeres se involucran en actividades ‘típicamente masculinizadas (ya sea solamente masculinizadas o mixtas), demostrando que es menos usual que las mujeres se impliquen en tareas asociadas al mundo de los varones. Asimismo, advertimos que la proporción de mujeres que participan solamente en actividades típicamente femeninas (24,5%) es mucho mayor que la proporción de varones que realizan sólo actividades típicamente masculinas (10,4%), mostrando la mayor

fuerza de las ‘paredes’ que se generan durante la niñez y la adolescencia para las mujeres niñas y adolescentes.

Tabla 9.

Tipificación de la participación en actividades domésticas y del cuidado de NNyA, según sexo.

Tipificación de la participación en ADyC	Total	Varones n (%)	Mujeres n (%)
Actividades mixtas	4.465	2.166 (25,25)	2.299 (28,26)
Actividades solamente feminizadas	3.189	1.197 (13,95)	1.992 (24,49)
Actividades solamente masculinizadas	1.256	896 (10,44)	360 (4,43)
No participa	7.803	4.320 (50,36)	3.483 (42,82)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del EANNA. INDEC (2016-2017)

La desigualdad en contexto

La comprensión de las desigualdades de género, en tanto eje estructurante neurálgico de la desigualdad social, se amplía si se indaga su relación con los otros ejes que conforman la matriz la desigualdad social, que lo atraviesan y con los que interactúa. Entendiendo que la delimitación de tareas particulares a cada uno de los sexos se convierte en una estructura social en la medida en que esta demarcación implica constreñimientos a la práctica ulterior, y que, la estructura social es dinámica y relacional, en el presente apartado nos proponemos analizar cómo las relaciones de género identificadas se refuerzan o no cuando se encadenan con otras estructuras que condicionan las oportunidades de los sujetos y cambian las formas de la desigualdad social.

Como mencionamos con anterioridad y en línea con nuestros antecedentes académicos, el sexo no es el único factor que impulsa a un individuo a dedicar tiempo a ciertas actividades domésticas y del cuidado. En esta línea, nos preguntamos ¿cómo los ejes estructurantes de la

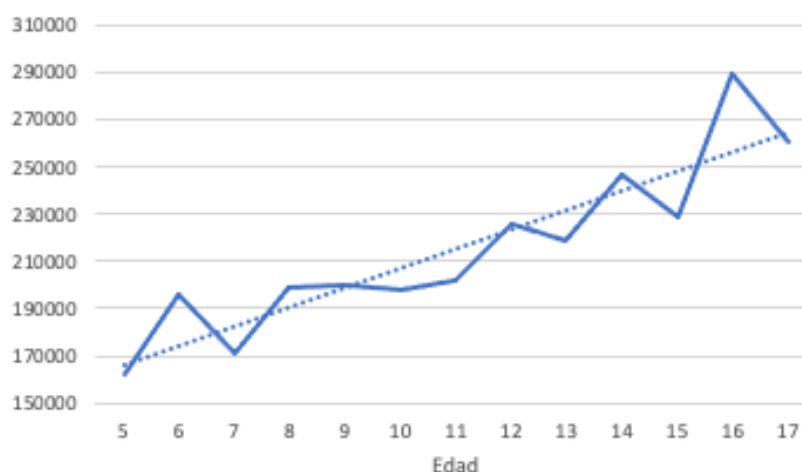
desigualdad social interactúan y potencian la división sexual de las ADyC en edades tempranas? Para tratar de responder a esta pregunta, se condujeron análisis de regresión logística multinomial para conocer cómo la intensidad de la participación en ADyC entre NNyA se asocia a una serie de co-variables independientes que responden a nuestros tres niveles de análisis: ciclo de vida (micro), origen socioeconómico (meso) y territorio (macro).

Ciclo de la vida

Iniciamos explorando la relación entre ‘tiempo para cuidar’ y la edad de NNyA, es decir, nuestra dimensión de análisis micro, entendiendo que la edad es una de las bases de la organización social en torno a la que se asignan responsabilidades y roles (CEPAL, 2016). Consistente con nuestros antecedentes empíricos, en el caso de NNyA de ámbitos urbanos argentinos, se constata que junto con el paso de los años se incrementa la carga global de tareas domésticas y del cuidado que asumen en sus hogares. A modo ilustrativo, el **Gráfico 3** expone la tendencia al incremento de minutos implicados en la realización de tareas tendientes a cubrir las necesidades de reproducción social a medida que aumenta la edad del NNyA que componen la muestra bajo estudio.

Gráfico 3.

Cantidad de minutos dedicados a las ADyC, según edad.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del EANNA. INDEC (2016-2017)

Ahora bien, nos interesa conocer si ese aumento en la carga global de ADyC registrado entre NNyA se traslada de manera equitativa entre varones y mujeres, o si el peso de ese incremento se distribuye desigualmente según sea el sexo del NNyA. De esta manera, queremos contribuir al conocimiento sobre los encadenamientos de las desigualdades en cada etapa de las trayectorias de vida de las personas e identificar nudos críticos en los distintos ciclos, que hacen a la reproducción de la desigualdad social.

La **Tabla 10** refleja la distribución entre sexos según la intensidad de la participación en actividades domésticas y del cuidado, en las dos etapas del ciclo de la vida que interesan a nuestra investigación: niñez (5 a 9 años) y adolescencia (10 a 17 años). Si bien tanto varones como mujeres registran una mayor participación en ADyC durante la adolescencia, entre las mujeres la proporción de participación en actividades no intensivas asciende a casi 63% contra el 56% de los varones. La diferencia en la amplitud de los cambios se registra también en el caso de la participación intensiva: durante la niñez, el 0,9% de varones participa intensivamente en ADyC, mientras que el 4,7% lo hace durante la adolescencia; mientras que, en lo que respecta a mujeres, este cambio es del 1,09% durante la niñez, al 7,89% en la adolescencia.

Consistente con lo expuesto en el desarrollo de la matriz de la desigualdad social cepalina, la infancia es la etapa en la que se sientan las bases para el desarrollo de las personas, pero en durante la adolescencia que las trayectorias desiguales y las vulneraciones de derechos pueden llegar a consolidarse, siendo una etapa crítica en la que se definen aspectos que marcarán la vida adulta.

Tabla 10.

Intensidad de la participación en actividades domésticas y del cuidado de NNyA, según sexo y ciclo de vida.

Intensidad de la participación en ADyC	Niñez		Adolescencia	
	Varones n (%)	Mujeres n (%)	Varones n (%)	Mujeres n (%)
No participa	2.231 (69,35)	1.990 (65,98)	2.089 (38,96)	1.493 (29,17)
Participa no intensivamente	957 (29,75)	993 (32,92)	3.021 (56,34)	3.221 (62,93)
Participa intensivamente	29 (0,9)	33 (1,09)	252 (4,7)	404 (7,89)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del EANNA. INDEC (2016-2017)

La **Tabla 11.** refleja los resultados del análisis de regresión multinomial realizados para conocer la amplitud del impacto de ser mujer en la probabilidad de realizar ADyC, según el ciclo de la vida en el que se encontraban los/as NNyA de la muestra analizada. Los resultados de nuestro análisis de regresión logística multinomial por grupos etarios, indican que durante la niñez, la mayor probabilidad de que las niñas participen en ADyC no intensivas es estadísticamente significativa ($p < 0.05$); mientras que el sexo no parece ser predictor de la participación del tipo intensiva ($p > 0.05$). Por su parte, durante la adolescencia, la relación entre ser mujeres y participar en ADyC no intensivas e intensivas son significativas según la convención estadística ($p < 0.05$). Advertimos que la magnitud de la probabilidad de la participación no intensiva se incrementa notoriamente en la adolescencia (pasando de un OR de 0.15 durante la niñez a 0.40 en la adolescencia). Así, sabemos que en la adolescencia NNyA participan más en ADyC y que la distribución de las cargas de producción del bienestar recae mayormente sobre las mujeres, lo que apoya nuestra tercera hipótesis (**H3**).

Tabla 11.

*Diferencial en la intensidad de la participación en ADyC de NNyA, según sexo y grupo etario.
Análisis de regresión logística multinomial*

Intensidad de la participación en ADyC	OR	[IC. 95%]	P>z	
Varones (Base = 0)				
<i>Niñez</i>				
No participa vs. Participa no intensivamente				
Mujeres	0.1512	0.0438	0.2586	0.006
No participa vs. Participa intensivamente				
Mujeres	0.2435	-0.2589	0.7460	0.342
<i>Adolescencia</i>				
No participa vs. Participa no intensivamente				
Mujeres	0.400	0.3170	0.4829	0.000
No participa vs. Participa intensivamente				
Mujeres	0.8078	0.6371	0.9786	0.000

Fuente: Elaboración propia en base a datos del EANNA. INDEC (2016-2017)

Origen socioeconómico

Uno de los elementos centrales de la desigualdad social es el eje estructurante socioeconómico, el cual está relacionado a la estructura de la propiedad y la distribución del poder, de los recursos y activos productivos. Las asimetrías que caracterizan la estructura productiva argentina, signada por una gran heterogeneidad, se transmiten a la sociedad a través de las oportunidades de mayor o menor acceso al bienestar. Para conocer el impacto de los factores contextuales -nivel de análisis meso- en las dinámicas desiguales en la distribución de las responsabilidades del cuidado en el hogar, además de la variable más tradicional que refiere al nivel de ingresos de la familia, incluimos otras variables que reflejan la situación laboral de la madre y el clima educativo del hogar. Recordamos que por nivel meso entendemos a las

variables que actúan a nivel hogar, definido como el conjunto de personas que habitan la misma vivienda y comparten los gastos de manutención y supervivencia dentro de un régimen de tipo familiar, independientemente de si sus integrantes tienen entre sí algún tipo de vínculo parental.

Ingresos familiares

La desigualdad de ingresos es una de las expresiones más nítidas y sencillas para captar las desigualdades socioeconómicas. Sabemos además que, junto con el ‘tiempo para cuidar’ y el acceso a servicios para el cuidado, la disponibilidad de dinero es el tercer componente del cuidado (Pautassi, 2007). Bajo esta premisa, y en línea con antecedentes previos, intentaremos conocer si el diferencial de género en la intensidad de la participación en tareas domésticas y de cuidado en el propio hogar disminuirá ante un mayor nivel de ingresos familiar.

Para el cálculo de los quintiles de ingresos familiares *per cápita*, consideramos la suma de los ingresos declarados por los miembros mayores de 18 años del hogar dividido por el tamaño del hogar, incluyendo los ingresos en concepto de ocupación principal o secundaria, por pensiones o jubilaciones o programas sociales. Recordamos que, como explicado en la sección metodológica, excluimos del análisis de esta variable a los hogares que no reportaron ingresos, por lo que nuestra base de observaciones se redujo a 13.807 NNyA. Ante estas condiciones, presentamos a modo exploratorio en la **Tabla 12**, la distribución de varones y mujeres en función de la intensidad de su participación en ADyC, según en nivel de ingresos familiares *per cápita* calculado por quintil.

De los datos obtenidos, notamos que en la mayoría de los escenarios se reproduce la mayor proporción de mujeres en la participación de ADyC y de varones que no participan en las tareas relacionadas a la producción del bienestar. Se evidencia además, un descenso en la participación de mujeres y varones desde el primer quintil y a medida que se asciende en el nivel de ingresos, encontrando indicios que dan sustento a nuestra cuarta hipótesis (**H4**) según la cual a medida que se incrementa el nivel de ingresos, las diferencias en la participación entre varones y mujeres se atenúan. Notamos que el nivel de ingresos parece no tener mayor impacto en el cambio de las proporciones cuando se trata de participación no intensiva, tanto en varones como en mujeres; mientras que su impacto es mayor cuando se analiza el comportamiento de la

participación de tipo intensiva. Destacamos además un incremento de NNyA que no participan a medida que se asciende de quintil (de 46,6% a 50,8% en varones y de 37% a 43,8% en mujeres, si comparamos el primero y último quintil de ingresos).

Tabla 12.

Intensidad de la participación en actividades domésticas y del cuidado de NNyA según sexo y quintil de ingresos del hogar (n= 13.807).

Intensidad de la participación en ADyC	Quintil 1		Quintil 2		Quintil 3	
	Varones n (%)	Mujeres n (%)	Varones n (%)	Mujeres n (%)	Varones n (%)	Mujeres n (%)
No participa	637 (46,6)	510 (37,01)	644 (45,9)	533 (39,28)	676 (45,55)	529 (39,36)
Participa no intensivamente	683 (49,96)	768 (55,73)	691 (49,25)	723 (53,28)	759 (51,15)	733 (54,54)
Participa intensivamente	47 (3,44)	100 (7,26)	68 (4,85)	101 (7,44)	49 (3,3)	82 (6,1)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del EANNA. INDEC (2016-2017)

Tabla 12 (cont.)

Intensidad de la participación en actividades domésticas y del cuidado de NNyA, según sexo y quintil de ingresos del hogar (n= 13.807).

Intensidad de la participación en ADyC	Quintil 4		Quintil 5	
	Varones n (%)	Mujeres n (%)	Varones n (%)	Mujeres n (%)
No participa	638 (45,18)	505 (38,85)	715 (50,82)	594 (43,84)
Participa no intensivamente	735 (52,05)	737 (56,69)	653 (46,41)	718 (52,99)
Participa intensivamente	39 (2,93)	58 (4,46)	39 (2,77)	43 (3,17)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del EANNA. INDEC (2016-2017)

En un análisis de la relación entre intensidad de la participación en ADyC entre NNyA según sexo, agrupados según el quintil que refleja el nivel de ingresos del hogar, notamos que hay un cambio considerable en la magnitud del impacto de ser mujer y la probabilidad de participar en ADyC según se trate de hogares del quintil más bajo, comparado con el más alto. Identificamos que, las mujeres del grupo de ingresos más bajo (quintil 1) tienen una probabilidad de 0.33 más veces de participar en actividades no intensivas y de 0.97 veces mayor cuando se trata de actividades intensivas. Estos OR disminuyen si la niña o la adolescente habita en hogares pertenecientes al quintil de ingresos más alto (quintil 5), asumiendo un valor de 0.28 para actividades no intensivas y registrando una relación no estadísticamente significativa entre ser mujer y participación intensiva ($p>0.05$).

Tabla 13.

Diferencial en la intensidad de la participación en ADyC, según sexo y quintil de ingresos del hogar. Análisis de regresión logística multinomial.

Intensidad de la participación en actividades domésticas y del cuidado	OR	[IC 95%]		P>z
Varones (Base = 0)				
<i>Quintil 1</i>				
No participa vs. Participa no intensivamente				
Mujeres	0.3396	0.1841	0.4951	0.000
No participa vs. Participa intensivamente				
Mujeres	0.9773	0.6117	1.3430	0.000
<i>Quintil 2</i>				
No participa vs. Participa no intensivamente				
Mujeres	0.2344	0.0793	0.3895	0.003
No participa vs. Participa intensivamente				
Mujeres	0.5847	0.2566	0.9129	0.000
<i>Quintil 3</i>				
No participa vs. Participa no intensivamente				

Mujeres	0.2103	0.0578	0.3628	0.007
---------	--------	--------	--------	-------

No participa vs. Participa intensivamente

Mujeres	0.7601	0.38836	1.1318	0.000
---------	--------	---------	--------	-------

Quintil 4

No participa vs. Participa no intensivamente

Mujeres	0.2364	0.0813	0.3916	0.003
---------	--------	--------	--------	-------

No participa vs. Participa intensivamente

Mujeres	0.6306	0.2083	1.0529	0.003
---------	--------	--------	--------	-------

Quintil 5

No participa vs. Participa no intensivamente

Mujeres	0.2802	0.1283	0.4321	0.000
---------	--------	--------	--------	-------

No participa vs. Participa intensivamente

Mujeres	0.2830	-0.163	0.7298	0.214
---------	--------	--------	--------	-------

Fuente: Elaboración propia en base a datos del EANNA. INDEC (2016-2017)

Clima educativo del hogar

El nivel educativo de las madres y padres ha sido reportado como un factor influyente en la conformación de una división de las responsabilidades más o menos tradicional entre NNyA. Antecedentes en la materia demuestran que el nivel educativo de las madres y padres está inversamente relacionado con la aceptación de una división tradicional del trabajo tipificada por sexo para NNyA, a la vez que realizan una valoración más positiva del tiempo dedicado en actividades que ‘compiten’ con el uso del ‘tiempo para cuidar’, como ser la educación o las actividades recreativas. De los resultados de nuestra muestra, se deduce que más de la mitad de los hogares urbanos con menores tienen un clima educativo bajo (57,08%), el 29,06% presenta un clima educativo medio, y solo el 13,04% cuenta con un elevado promedio de años de educación formal en el conjunto de personas que lo integran.

En la **Tabla 14**, presentamos los resultados del análisis de distribución de NNyA según el clima educativo del hogar. Consideramos el promedio de los años de escolarización aprobados por los miembros del hogar mayores de 18 años de edad que conviven con el/la NNyA, siendo clima educativo bajo, si hubo menos de 11 años de escolaridad aprobados en promedio por los miembros del hogar mayores de 18 años; clima educativo medio, en los casos en que hubieron entre 11 y 14 años de escolaridad aprobados en promedio por los miembros del hogar mayores de 18 años; y clima educativo alto cuando los años de escolaridad aprobados en promedio por los miembros del hogar mayores de 18 años igualaron o superaron los 14 años.

Notamos que a mayor nivel educativo del hogar, menor es la participación de NNyA en ADyC en general, y la distribución de varones y mujeres en relación a su participación en los distintos niveles de intensidad tiende a nivelarse. En hogares con clima educativo bajo, las mujeres participan en un 54% no intensivamente y 6,7% intensivamente, mientras que los varones lo hacen en un 47% no intensivamente y un 3,83% intensivamente. Estos porcentajes tienden a igualarse cuando se analiza la distribución en hogares con clima educativo alto, tanto cuando se trata de participación no intensiva (en las que participan 44,8% de los varones y 45,24% de las mujeres), como en la participación intensiva (2,28% de varones y 3,36% de mujeres).

Tabla 14.

Intensidad de la participación en actividades domésticas y del cuidado de NNyA, según sexo y clima educativo del hogar (C.E.).

Intensidad de la participación en ADyC	C.E. Bajo		C.E. Medio		C.E. Alto	
	Varones n (%)	Mujeres n (%)	Varones n (%)	Mujeres n (%)	Varones n (%)	Mujeres n (%)
No participa	2.354 (48,65)	1.818 (38,67)	1.318 (52,2)	1.095 (46,98)	602 (52,85)	535 (51,39)
Participa no intensivamente	2.300 (47,53)	2.568 (54,63)	1.139 (45,11)	1.151 (49,38)	511 (44,86)	471 (45,24)
Participa intensivamente	185 (3,82)	315 (6,7)	68 (2,69)	85 (3,65)	26 (2,28)	35 (3,36)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del EANNA. INDEC (2016-2017)

Asimismo, para conocer la magnitud y la significancia estadística de esta relación, analizamos análisis de regresión logística multinomial, verificando que ser mujer en hogares con clima educativo bajo o medio está relacionado positivamente con la intensidad de la participación en ADyC. En el primer caso, las mujeres tienen una probabilidad de 0.36 veces más alta que sus pares varones de participar no intensivamente en las tareas del hogar, y de 0.79 veces cuando se trata de participación intensiva. Por su parte, en hogares con clima educativo medio, la relación entre ser mujer y la probabilidad de dedicar tiempo para cuidar fue estadísticamente significativa en ambos casos: con un OR de 0.19 y 0.40, según se trate de participación no intensiva o intensiva. En los casos en los que NNyA habita en hogares con altos niveles educativos, el sexo no se demostró un predictor de la participación o no en actividades del cuidado, independientemente de la intensidad ($p > 0,05$). Estos resultados verifican nuestra quinta hipótesis (**H5**) que supone que en hogares con mayor clima educativo las desigualdades en la distribución de las actividades del cuidado tienden a ser más igualitarias.

Tabla 15.

Diferencial en la intensidad de la participación en ADyC de NNyA, según sexo y clima educativo del hogar. Análisis de regresión logística multinomial.

Actividades domésticas y del cuidado	OR	[IC 95%]		P>z
Varones (Base = 0)				
<i>Clima educativo bajo</i>				
No participa vs. Participa no intensivamente				
Mujeres	0.3685	0.2854	0.4517	0.000
No participa vs. Participa intensivamente				
Mujeres	0.7905	0.5990	0.9821	0.000
<i>Clima educativo medio</i>				
No participa vs. Participa no intensivamente				
Mujeres	0.1958	0.0812	0.3104	0.001
No participa vs. Participa intensivamente				
Mujeres	0.4085	0.0797	0.7373	0.015
<i>Clima educativo alto</i>				
No participa vs. Participa no intensivamente				
Mujeres	0.0364	-0.01345	0.2074	0.676
No participa vs. Participa intensivamente				
Mujeres	0.4152	-0.1053	0.9358	0.118

Fuente: Elaboración propia en base a datos del EANNA. INDEC (2016-2017)

Situación laboral de la madre

Los antecedentes relevados informan una variabilidad considerable en los niveles de participación de NNyA en las actividades domésticas y del cuidado según la mayor o menor presencia en el hogar de las madres, mostrando que en comparación con los/as hijos/as de

madres que no tienen empleo fuera del hogar, los/as hijos/as de madres que trabajan a tiempo completo en el mercado tienen un papel más importante en las tareas del hogar, sustituyendo el ‘rol vacío’ dejado por la madre-proveedora del cuidado. En la **Tabla 16.** representamos cómo se configura la distribución de las tareas entre NNyA en función de la mayor o menor presencia de la madre en el hogar para identificar si en el caso argentino se verifica el mismo efecto.

En la distribución de las frecuencias de nuestra muestra, se observa que, si bien las proporciones de distribución entre tipo de tareas se mantiene relativamente constante, hay un notable incremento en la cantidad de NNyA que tienen un rol activo en la provisión del cuidado cuando la madre no vive en el hogar o bien su condición de actividad es ocupada, en comparación a cuando la madre se declara inactiva o desocupada.

Tabla 16.

Intensidad de la participación en actividades domésticas y del cuidado de NNyA, según sexo y presencia de la madre en el hogar.

Intensidad de la participación en ADyC	Mayor presencia de la madre en el hogar		Menor presencia de la madre en el hogar	
	Varones n (%)	Mujeres n (%)	Varones n (%)	Mujeres n (%)
No participa	778 (52,85)	597 (46,06)	3.542 (49,84)	2.886 (42,21)
Participa no intensivamente	648 (44,02)	630 (48,61)	3.330 (46,86)	3.584 (52,41)
Participa intensivamente	46 (3,12)	69 (5,32)	235 (3,31)	368 (5,38)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del EANNA. INDEC (2016-2017)

Para conocer la magnitud de la influencia de ser mujer en la probabilidad de participar en ADyC según la menor o mayor presencia de la madre en el hogar, recurrimos a modelos de regresión logística multinomial. Notamos que, si bien en ambos casos ser mujer está relacionado positivamente con la mayor participación en la provisión del cuidado, la magnitud de la probabilidad se modifica sólo parcialmente, aumentando ante la menor presencia de la madre en

los casos de participación no intensiva (de 0.23 a 0.27) y disminuyendo cuando se comparan la mayor presencia con la menor presencia de la madre en la probabilidad de las mujeres de participar en tareas intensivamente, de 0.67 a 0.65. Ante esto, no tenemos elementos para confirmar nuestra hipótesis (**H6**) según la cual el diferencial de género en la intensidad de la participación en tareas domésticas y de cuidado en el propio hogar aumentaría ante la menor presencia de la madre en el hogar.

Tabla 17.

Diferencial en la intensidad de la participación en ADyC de NNyA, según sexo y condición de actividad de la madre. Análisis de regresión logística multinomial.

Actividades domésticas y del cuidado	OR	[IC 95%]		P>z
Varones (Base = 0)				
<i>Mayor presencia de la madre en el hogar</i>				
No participa vs. Participa no intensivamente				
Mujeres	0.2366	0.0836	0.3896	0.002
No participa vs. Participa intensivamente				
Mujeres	0.6702	0.2822	1.0582	0.001
<i>Menor presencia de la madre en el hogar</i>				
No participa vs. Participa no intensivamente				
Mujeres	0.2783	0.2102	0.3464	0.000
No participa vs. Participa intensivamente				
Mujeres	0.6533	0.4824	0.8242	0.000

Fuente: Elaboración propia en base a datos del EANNA. INDEC (2016-2017)

Territorio

En Argentina, como el resto de la región latinoamericana, el lugar en donde vives influyen de manera significativa en la distribución de las oportunidades de bienestar y ejercen un gran peso sobre la magnitud y reproducción de estas en distintos ámbitos del desarrollo social.

Los resultados presentados en la **Tabla 18** pretenden valorar el impacto de las asimetrías territoriales en la configuración de la participación en actividades domésticas entre sexos según el contexto regional en la que tienen lugar. El orden de presentación de las regiones, refleja los resultados del Índice de Desigualdad de Género descompuesto por regiones elaborado por Amorós y otros (2018), considerado como marco de lectura en la interpretación de nuestros resultados.

En todos los casos, hay una mayor proporción de participación de mujeres en el desempeño de las actividades domésticas. Se observa que, aunque las diferencias entre los sexos ocurren en todo el país, en algunas regiones las diferencias entre los sexos en la participación de las actividades domésticas son más fuertes en los tres tipos de intensidades. Cotejando con el IDG realizado por Amorós y otros (2017), observamos que se corresponde que, las regiones que registran un IDG más alto, son en las que se observa una mayor diferenciación sexual en la participación en actividades domésticas. Consistentemente, la región Gran Buenos Aires y la región Patagónica, registran el IDG más bajo del país y a su vez las diferencias entre sexos en participación de actividades domésticas se presenta con menor intensidad.

Tabla 18.

Intensidad de la participación en actividades domésticas de NNyA, según sexo por región.

Intensidad de la participación en ADyC	Patagónica (IDG=0.267)		Gran BA (IDG=0.272)		Pampeana (IDG=0.311)	
	Varones n (%)	Mujeres n (%)	Varones n (%)	Mujeres n (%)	Varones n (%)	Mujeres n (%)
No participa	565 (50,45)	427 (42,15)	659 (52,93)	568 (47,41)	1,073 (52,75)	873 (43,61)
Participa no intensivamente	521 (46,52)	551 (54,39)	526 (42,25)	561 (46,83)	894 (43,95)	1.017 (50,8)
Participa intensivamente	34 (3,04)	35 (3,46)	60 (4,82)	69 (5,76)	67 (3,29)	112 (5,59)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del EANNA. INDEC (2016-2017)

Tabla 18 (cont.)*Intensidad de la participación en actividades domésticas según sexo por región.*

Intensidad de la participación en ADyC	Cuyo (IDG=0.348)		Noroeste (IDG=0.353)		Noreste (IDG=0.402)	
	Varones n (%)	Mujeres n (%)	Varones n (%)	Mujeres n (%)	Varones n (%)	Mujeres n (%)
No participa	538 (51,04)	472 (45,91)	856 (46,93)	659 (38,97)	629 (48,31)	484 (40,27)
Participa no intensivamente	497 (47,15)	501 (48,74)	899 (49,29)	920 (54,41)	641 (49,23)	664 (55,24)
Participa intensivamente	19 (1,8)	55 (5,35)	69 (3,78)	112 (6,62)	32 (2,46)	54 (4,49)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del EANNA. INDEC (2016-2017)

En los análisis de regresión logística multinomial se observan mejor los efectos de la región de pertenencia en la influencia del sexo en la mayor o menor probabilidad de participar en ADyC. Quienes habitan en la región Patagónica, reportada como la región del país con IDG más bajo, ser mujer está asociado negativamente a participar no intensivamente en ADyC, al igual que en las dos regiones del país con mayor IDG, es decir Noreste y Noroeste, siendo en los tres casos asociaciones estadísticamente significativas ($p < 0,05$). Por su parte, en las regiones de Gran Buenos Aires y Pampeana, las mujeres tienen un riesgo asociado a participar mayormente en ADyC no intensivas que sus pares varones (0.21 y 0.33 veces, respectivamente).

En lo que respecta a las tareas intensivas, se verifica significancia estadística de la relación positiva entre ser mujer y participación en tres regiones argentinas: Pampeana (0.72), Noroeste (0.46) y Noreste (0.48). De estos resultados podemos inducir que, si bien la desigualdades de género en la distribución de las tareas del cuidado se hacen presentes en todas las regiones, el contexto regional parece favorecer relaciones más igualitarias al interior del hogar en el caso Patagónico y reforzar esquemas desiguales como en la región Pampeana, comprobando que las diferencias identificadas sí cambian significativamente entre las regiones del país, refutando nuestra séptima hipótesis de trabajo (**H7**).

Tabla 19.

Diferencial en la intensidad de la participación en ADyC de NNyA, según sexo y región. Análisis de regresión logística multinomial.

Intensidad de la participación en actividades domésticas y del cuidado	OR	[IC 95%]		P>z
Varones (Base = 0)				
<i>Patagonia</i>				
No participa vs. Participa no intensivamente				
Mujeres	-0.3360	-0.5096	-0.1624	0.000
No participa vs. Participa intensivamente				
Mujeres	-0.0269	-0.5139	0.4599	0.913
<i>Gran Buenos Aires</i>				
No participa vs. Participa no intensivamente				
Mujeres	0.2130	0.0494	0.3765	0.011
No participa vs. Participa intensivamente				
Mujeres	0.2883	-0.0753	0.6520	0.120
<i>Pampeana</i>				
No participa vs. Participa no intensivamente				
Mujeres	0.3351	0.2084	0.4618	0.000
No participa vs. Participa intensivamente				
Mujeres	0.7200	0.4044	1.0357	0.000
<i>Cuyo</i>				
No participa vs. Participa no intensivamente				
Mujeres	0.1388	-0.0362	0.3140	0.120
No participa vs. Participa intensivamente				
Mujeres	-0.3090	-0.7974	0.1793	0.215
<i>Noroeste</i>				

No participa vs. Participa no intensivamente

Mujeres	-0.2846	-0.4216	-0.1476	0.000
---------	---------	---------	---------	-------

No participa vs. Participa intensivamente

Mujeres	0.4613	0.1475	0.7750	0.004
---------	--------	--------	--------	-------

Noreste**No participa vs. Participa no intensivamente**

Mujeres	-0.2972	-0.4579	-0.1366	0.000
---------	---------	---------	---------	-------

No participa vs. Participa intensivamente

Mujeres	0.4879	0.0374	0.9385	0.034
---------	--------	--------	--------	-------

Fuente: Elaboración propia en base a datos del EANNA. INDEC (2016-2017)

Para un mejor entendimiento de la configuración de las desigualdades de género por regiones, efectuamos modelos de regresión multinomial para identificar la influencia del contexto regional en la reproducción de patrones de inserción en la provisión del bienestar, reflejando patrones de género en el tipo de actividades que se realizan. Tomando como base la participación en actividades mixtas (lo que a nuestro entender reflejan un indicador de una distribución más igualitaria de las responsabilidades del cuidado en las que se ‘rompen’ las paredes de la división sexual de roles), analizamos la probabilidad de las mujeres de hacer actividades solamente feminizadas según la región en la que habitan. La clasificación de las actividades fue realizada en base a los resultados de la **Tabla 8**. En base a esta distinción, se crearon modelos de regresión multinomial para valorar cómo la macro estructura potencian la probabilidad de que los/as NNyA se inserten en las tareas del cuidado reflejando patrones tradicionales de género en la división de tareas dentro del hogar, es decir que realicen actividades solamente feminizadas.

En cuanto a la realización de actividades mixtas, notamos que en todas las regiones argentinas se confirma la relación positiva entre ser mujer y participar en actividades solamente feminizadas ($p < 0.01$) y la relación negativa entre ser mujer y participar en actividades típicamente masculinas ($p < 0.01$). Además de esta confirmación, nos interesa conocer la

magnitud en la que la macro estructura impacta en esta relación, en un mejor entendimiento de los resultados presentados en la **Tabla 19**.

Tabla 20.

*Diferencial en la tipificación de la participación en ADyC de NNyA, según sexo y región.
Análisis de regresión logística multinomial.*

Tipo de actividades domésticas y del cuidado	OR	[IC 95%]	P>z	
Varones (Base = 0)				
<i>Patagonia</i>				
Mixta vs. Actividades feminizadas				
Mujeres	0.4513	0.2073	0.6952	0.000
Mixta vs. Actividades masculinizadas				
Mujeres	-0.9650	-1.481	-0.4490	0.000
<i>Gran Buenos Aires</i>				
Mixta vs. Actividades feminizadas				
Mujeres	0.6239	0.3808	0.8670	0.000
Mixta vs. Actividades masculinizadas				
Mujeres	-0.7430	-1.1466	-0.3395	0.000
<i>Pampeana</i>				
Mixta vs. Actividades feminizadas				
Mujeres	0.3677	0.1621	0.5732	0.000
Mixta vs. Actividades masculinizadas				
Mujeres	-0.9324	-1.1661	-0.6988	0.000
<i>Cuyo</i>				
Mixta vs. Actividades feminizadas				
Mujeres	0.3219	0.0571	0.5866	0.017

Mixta vs. Actividades masculinizadas

Mujeres	-1.222	-1.6485	-0.7955	0.000
---------	--------	---------	---------	-------

Noroeste**Mixta vs. Actividades feminizadas**

Mujeres	0.5441	0.3476	0.7406	0.000
---------	--------	--------	--------	-------

Mixta vs. Actividades masculinizadas

Mujeres	-1.099	-1.405	-0.7936	0.000
---------	--------	--------	---------	-------

Noreste**Mixta vs. Actividades feminizadas**

Mujeres	0.5212	0.2667	0.7757	0.000
---------	--------	--------	--------	-------

Mixta vs. Actividades masculinizadas

Mujeres	-1.1354	-1.4795	-0.7914	0.000
---------	---------	---------	---------	-------

Fuente: Elaboración propia en base a datos del EANNA. INDEC (2016-2017)

Capítulo IV - Conclusiones y futuras líneas de investigación

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible cristaliza un consenso sobre la necesidad de avanzar hacia sociedades más inclusivas, solidarias y cohesionadas. Argentina ha afirmado su compromiso con esta agenda transformadora, que coloca la igualdad, la dignidad y los derechos de las personas en el centro y hace un llamado a cambiar nuestro estilo de desarrollo poniendo a las desigualdades como condición transversal para el logro del desarrollo sostenible. En este camino, la inclusión de la población infanto-juvenil en las estrategias de desarrollo con igualdad, supone una reivindicación de las infancias y adolescencias como actores sociales, al tiempo que implica deconstruir prejuicios sobre sus derechos, roles y capacidades.

Reconocer a niños, niñas y adolescentes como sujetos activos implica una resignificación del modo en el que se insertan no sólo en los micro niveles sociales e intrafamiliares, sino también macro sociales. En esta línea, el estudio de las desigualdades de género presentes en la distribución de las tareas domésticas y del cuidado en niños, niñas y adolescentes contribuye a esta finalidad, con el propósito de aportar al objetivo de que ‘nadie se quede atrás’ cuando se trata de caminar hacia un desarrollo más sostenible. Así, y atentos a las consecuencias negativas de la invisibilización de la economía del cuidado en la vida adulta, alertamos sobre el riesgo de opacar las dinámicas de desigualdad que atraviesan a niñas y adolescentes mujeres en lo concerniente a la distribución de responsabilidades relacionadas con la producción de bienestar al interior de sus hogares.

Hasta el momento, en Argentina contamos con escasos antecedentes sobre la temática. Entre los estudios previos relevados, encontramos investigaciones que responden a contextos geográficos acotados o tienen un alcance limitado al estudio de la participación intensiva captada mediante la categoría de trabajo infantil. En este marco, nuestra investigación busca construir conocimiento en un área vacante en la literatura académica argentina, al tiempo que pretende despertar nuevas preguntas que sirvan de base para futuras líneas de investigación en la materia. Partimos de presentar evidencia empírica que confirma que en el caso argentino se verifican conjeturas expuestas en base a investigaciones previas y nuestro marco conceptual. Por un lado, damos cuenta de que NNyA contribuyen ampliamente en las tareas de reproducción social y que son parte activa de los arreglos familiares para cubrir las necesidades del bienestar al interior del hogar. Por el otro, se verificó que las niñas y las adolescentes no solo aportan más ‘tiempo para

cuidar’ en la organización social del cuidado en relación a sus pares varones, sino que su participación es cualitativamente diferente, reproduciendo patrones de división sexual de las tareas y los espacios en la implicación en las tareas del cuidado.

En línea con nuestros resultados, resaltamos que la división sexual de las ADyC en los primeros tramos del ciclo de la vida confina a las niñas al ámbito doméstico interno de las “paredes” del hogar. Así, a las niñas y adolescentes se les asignan tareas preferentemente circunscritas a la esfera doméstica interna (alimentación y cuidado de hermanos/as, limpieza y orden de la casa), mientras que de los varones se espera que sean los principales proveedores de cuidados del hogar “desde afuera” (hacer los mandados, juntar leña o agua, cuidar de los animales y la huerta) proyectando su formación hacia la esfera exterior del hogar. Estas primeras manifestaciones de la división sexual de los espacios que se gesta en la niñez y se refuerza en la adolescencia, podrían valer de indicios para el análisis de una problemática más amplia relacionada con el ejercicio de la ciudadanía y los límites de otra división con impacto político. Dicho en otros términos, sería deseable continuar a reflexionar sobre el impacto del mayor “confinamiento” de las mujeres en el interior del hogar en la participación o no en la vida política/pública.

Por otra parte, los lentes analíticos-metodológicos de la matriz de la desigualdad social cepalina, nos permitió valorar cómo los ejes estructurantes de la desigualdad social interactúan y en muchos casos potencian la reproducción de patrones de desigualdad de género en edades tempranas. Una de las contribuciones más relevantes de esta forma cepalina de enfocar el análisis de las desigualdades, es que habilita una visión integral y holística de los diversos ejes que constituyen y explican la persistencia de las desigualdades sociales en la región. Esto nos ayuda a entender que estos no solo conviven y comparten espacio-tiempo, sino que se entrelazan, se potencian y se encadenan a lo largo de la vida de las personas.

En un nivel de análisis micro, verificamos que las diferencias de género en el ámbito del cuidado consolidan su estructuración asimétrica con el pasar de los años, reforzando en la adolescencia los patrones que inician a concebirse en el ciclo de vida de la niñez. Y si bien las trayectorias de vida no son lineales, lo cierto es que las mujeres adolescentes ingresarán a la edad adulta acumulando desigualdades encadenadas en las primeras etapas del ciclo de la vida, lo que podría representar un mayor riesgo a la reproducción de esquemas de división sexual del trabajo

y una situación desventajosa respecto a sus pares varones. Pues las horas que invierten las niñas en el cuidado de otros y en la realización de las actividades domésticas, se restan a su desarrollo personal, al ejercicio de la ciudadanía y comprometen su potencial profesional.

En un nivel de análisis meso, los resultados demostraron una mayor propensión a una distribución más igualitaria de tareas domésticas y de cuidado en grupos con ingresos económicos superiores. Sabemos que el dinero es uno de los tres componentes del bienestar, y que su mayor disponibilidad podría asociarse a una mayor mercantilización del cuidado, lo que implicaría cubrir las necesidades de la reproducción social a través del mercado. Sería interesante profundizar el estudio para conocer cuánto de la disminución de la participación de las niñas y las adolescentes en ADyC responde a ideas más igualitarias sobre los roles de género en los hogares con ingresos familiares más altos y cuánto responde, en cambio, a una mercantilización de las tareas del cuidado. Como se ha demostrado en la literatura feminista, y esbozado en nuestra introducción, las ocupaciones remuneradas vinculadas a la provisión social del cuidado son casi exclusivamente asumidas por mujeres (empleados del servicio doméstico, enfermeras, cuidadoras).

Manteniéndonos en el nivel meso de análisis, las conclusiones del estudio demuestran además que en hogares con un clima educativo más alto las diferencias en la participación en ADyC en NNyA tienden a atenuarse. El clima educativo del hogar ha sido utilizado en anteriores investigaciones como *proxy* del capital cultural del hogar, lo que nos induce a pensar en las ideas ligadas a la reproducción social de las trayectorias educativas. En este sentido, abrimos una invitación a futuras investigaciones a profundizar sobre la valoración del tiempo dedicado a la educación y como este ‘compite’ con los usos del tiempo implicados en las tareas domésticas y del cuidado.

Nuestra tercera variable contextual o meso, presenta resultados que refuerzan la idea de que es necesario dejar de considerar el hogar como una unidad simple y homogénea de análisis, para examinar la situación relacional de todos sus miembros. Así, el incremento de la carga (desigual) en NNyA de las actividades del cuidado ante la ausencia de la madre - demostrada ser la principal proveedora de cuidados en el hogar-, habilita un debate sobre las estrategias intrafamiliares de organización doméstica del cuidado, un tema cuya centralidad no ha sido suficientemente abordado, asumiendo en muchos casos que, con la incorporación de las mujeres

al trabajo remunerado, las responsabilidades del cuidado se redistribuyen por sí solas. Alentamos un examen más profundo sobre la reconfiguración de la provisión del cuidado ante la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado y su impacto en la carga asumida por NNyA en general, y por las niñas y las adolescentes, en particular.

Por último, y subiendo un escalón en nuestro nivel de análisis, identificamos que las regiones, en tanto macro estructuras, demostraron tener una influencia en las formas y límites que asumen las desigualdades de género presentes en la organización doméstica del cuidado en NNyA. Los datos son concluyentes sobre el hecho de que las diferencias entre sexos están presentes en todas las regiones del país, aunque con mayor intensidad e impacto en la rigidez de la tipificación de las tareas relacionadas a la provisión de cuidado en el hogar. Las asimetrías regionales en Argentina son marcadas y profundas y la estructura federal del país relega muchas de las actividades relacionadas con los servicios para el cuidado a las esferas provinciales. Así, retomando la configuración diamante del cuidado, consideramos que una mejor comprensión de la interacción de los demás actores del cuidado (Estado, mercado y comunidad) es necesaria para entender la profundización de las diferencias regionales y de su impacto en la participación de NNyA en las ADyC.

Limitaciones y fortalezas

Como anticipamos en la estrategia metodológica, hay algunos condicionantes del cuestionario que limitaron nuestro análisis. Entre ellos, mencionamos que la encuesta identifica a las personas en forma binaria como mujeres o varones, esto no permite realizar análisis que consideren la diversidad de géneros y la realidad de personas LGBTI+, lo cual no implica el desconocimiento de las vulneraciones específicas que sufre este colectivo.

Por su parte, en cuanto a las actividades domésticas y de cuidado, el cuestionario indaga sobre un listado de tareas limitado, haciendo un recorte sobre las tareas domésticas que logra captar, dejando fuera otras como pueden ser aquellas de carácter intelectual relacionadas a la planificación y gestión de las mismas. Por otro lado, aunque relacionado al carácter secundario de nuestra fuente de información, algunos elementos considerados relevantes por los antecedentes de investigación para la comprensión del problema abordado no han sido

incorporados al estudio, como ser la ideología de género de los padres o la distribución de actividades del cuidado entre los adultos del hogar. En general, estos antecedentes se enfocaron principalmente en entender la influencia de la transmisión intergeneracional de los diferenciales de género.

Un aspecto fundamental a destacar para futuras líneas de investigación en la temática, es el análisis de la configuración de la organización doméstica del cuidado entre NNyA de ámbitos rurales. El antecedente de Aizpuru y otros (2021), da cuenta de que cuando se trata de situaciones de trabajo infantil doméstico, el impacto del fenómeno se profundiza en ámbitos rurales. Congruentes con la necesidad de ‘no dejar a nadie’ atrás en las estrategias de desarrollo sostenible, creemos fundamental avanzar en una mayor comprensión de las desigualdades de género en situaciones de ruralidad.

Otra limitación fue la fecha de recolección de datos (2016-2017). Si bien las desigualdades de género reflejan dinámicas estructurales que generalmente no cambian rápidamente en el tiempo, vale la pena mencionar que estudiosos del cuidado, en tanto cuestión social, han referido al impacto de la pandemia de Covid-19 en el peso de las tareas del cuidado asumido por mujeres y la creciente alarma por la acelerada profundización de la llamada ‘crisis de los cuidados’.

Por último, consideramos necesario impulsar investigaciones complementarias que profundicen el conocimiento de las tensiones presentes entre participación en ADyC y género desde la perspectiva de los propios actores, para lo cual, los estudios cualitativos que continúen estas investigaciones pueden ser de gran utilidad para superar muchas de las limitaciones presentadas en este apartado.

Asimismo, este estudio presenta a su vez importantes fortalezas. Los datos brindan oportunidades inusualmente buenas para probar una serie de hipótesis sobre factores potenciales que pueden predecir la división del trabajo doméstico entre los niños y niñas de ámbitos urbanos argentinos de 5 a 17 años de edad. Entre las fortalezas, en primer lugar resaltamos que los resultados del estudio contribuyeron a la escasa evidencia disponible sobre el problema de la investigación. Además, destacamos el tamaño y representatividad nacional de la muestra sobre la que basamos nuestro análisis, así como la aplicación de un riguroso muestreo probabilístico,

asegurando así la robustez de los datos obtenidos. Debido a la importancia social del tema, los datos de la muestra a nivel nacional a gran escala y la disponibilidad de datos de uso del tiempo (el estándar de oro de los estudios de tareas domésticas como indica Russell *et al.*, 2019), el estudio arroja resultados importantes e interesantes para continuar a explorar el fenómeno bajo estudio.

Este estudio puede servir de base para nuevas líneas de investigación en el campo de las desigualdades de género en la niñez y la adolescencia en general, y en las tareas del hogar en particular, donde existen pocos antecedentes publicados en el cono sur y países de bajos y medianos ingresos. El estudio pretende servir a la construcción pública de problemas y a su incorporación en la agenda estatal. Si bien conscientes de la complejidad del proceso de influencia de la investigación científica en la toma de decisiones políticas y las problemáticas que limitan a la dinámica de dicho proceso, existe en la Argentina un contexto de importantes progresos que en materia de derechos de la mujer y las niñas, lo que se espera signifique mayores niveles de receptividad política del problema planteado.

Anexo

I. Mapa de variables

Variable explicativa: Género del NNyA		
Sexo	Dicotómica	Recogida del Cuestionario 3 (C2_P03).
Co-variables: Ejes estructurantes de la desigualdad social		
Nivel micro		
Edad	Dicotómica	Generada del Cuestionario 3: La variable C2_P02 fue transformarla de continua a dicotómica.
Nivel meso		
Ingreso familiar per cápita	Politómica (5 valores)	Generada del Cuestionario 2: Resultado de la suma de los ingresos de los miembros del hogar en concepto de ingreso de la ocupación principal (IngOcPpa), de otras ocupaciones (IngOtrasOc), de jubilaciones o pensiones (IngJubPen), por programas sociales (IngProg), u otras (IngOtros). El resultado de la suma fue dividido por la cantidad de miembros del hogar (TamHog), cuyo resultado fue utilizado para la generación de quintiles de ingresos atribuidos a cada NNyA. Aclaramos que los ingresos percibidos por la Asignación Universal por Hijo (AUH) no fueron incluidos en la respuesta sobre ingresos por programas sociales, razón por la cual no disponemos de información completa sobre la variable ingresos familiares per cápita. Solo conocemos si el hogar percibió o no AUH.
Clima educativo del hogar	Politómica (3 valores)	Recogida del Cuestionario 1 (ClimaEduHogar).
Presencia de menores del sexo opuesto	Dicotómica	Generada del Cuestionario 3: Tomando como referencia el Código del hogar (CODIGO) y el sexo reportado por los demás miembros del hogar de entre 5 y 17 años (C2_P03).
Presencia de la madre en el hogar	Dicotómica	Generada del Cuestionario 2: Tomando como referencia el código de hogar (CODIGO) e identificando a la madre (C2_P06_1), se categorizó según si la madre vivía o no en el mismo hogar (C2_P06) y según la condición de actividad reportada en caso de presencia de la madre en el hogar (ESTADO).
Nivel macro		
Regiones	Politómica (6 valores)	Recogida del Cuestionario 3 (NREGION).
Variables resultado: Distribución de los NNyA según Actividades domésticas (Bloque C3_A2)		
Realiza o no realiza	Dicotómica	Generada del Cuestionario 3: Considerando a quienes realizaron al menos 1 de las 11 actividades domésticas del listado de actividades

actividades domésticas en el propio hogar		presentado en el Bloque de actividades domésticas (C3A02_01 a C3A02_11)
Intensidad con la que participa en actividades domésticas del propio hogar	Politómica (3 valores)	Generada del Cuestionario 3: Resultado de la suma de las horas dedicadas a las tareas del Bloque de actividades domésticas enumeradas en C3A02 (de C3A02_01 _H a C3_A02_11_H), dividido en tres categorías según la cantidad de tiempo total dedicado a estas tareas. Se define como actividades domésticas intensivas aquellas que fueron realizadas durante 10 horas o más en la semana en el caso de los niños y niñas (5 a 9 años), y durante 15 horas o más en la semana en el caso de los adolescentes (10 a 17 años). No participa, para los que no realizaron ninguna de las actividades del Bloque de actividades domésticas (C3A02).
Tipo de actividades domésticas del propio hogar en las que participa	Dicotómica	Recogida del Cuestionario 3: Por cada una de las actividades del Bloque de actividades domésticas (C3A02).

Referencias bibliográficas

- Amorós, Micaela; D'Agostino, Lucrecia; Marino, Tania; Paz, Lourdes Belén (13 de marzo 2018) "Análisis de las desigualdades en la provincia de Mendoza: el Índice de Desigualdad de Género". Publicado en la Plataforma de información para políticas públicas de la Universidad Nacional de Cuyo. Disponible en: <http://www.politicaspUBLICAS.uncu.edu.ar/articulos/index/analisis-de-las-desigualdades-en-la-provincia-de-mendoza-el-indice-de-desigualdad-de-genero>
- Aizpuru, A. J., Raffo, M. L., Paz, R., van Raap, V., Vera, J., y Pregona, M. M. (2021) Trabajo infantil en las actividades domésticas y de cuidado. Una mirada desde las brechas de género” Simposio Internacional sobre Trabajo Infantil y su Erradicación en el marco de la Meta 8.7 de la Agenda 2030: Cuestiones Plurales. Universidad Carlos III de Madrid - Diciembre 2021.
- Bárcena, A. (2014). La trilogía de la igualdad. Santiago de Chile: CEPAL.
- Bem, S. L. (1981). Gender schema theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88(4), 354–364.
- Ben-Arieh, A., y Ofir, A. (2002). Time for (more) time-use studies: Studying the daily activities of children. *Childhood*, 9(2), 225–248.
- Betrisey Nadali, D. (2007). Inmigración y discriminación en la frontera argentino-paraguaya. *Migraciones internacionales*, 4(1), 141-164.
- Blair, S. L. (1992). Children's participation in household labor: Child socialization versus the need for household labor. *Journal of Youth and Adolescence*, 21(2), 241–258.
- Bonke, J. (2010). Children's housework – Are girls more active than boys? *Electronic International Journal of Time Use Research*, 7(1), 1–16.
- Brody, C. y Steelman, L. (1985) “Sibling Structure and Parental Sex-Typing of Children's Household Tasks”. *Journal of Marriage and Family*, Vol. 47, No. 2 (May, 1985), pp. 265-273. National Council on Family Relations. URL: <https://www.jstor.org/stable/352127>
- Carrasco, C. y Domínguez, M. (2002) Género y usos del tiempo: nuevos enfoques metodológicos. *Revista de Economía Crítica*, nº 1. abril de 2003, pp 129-152 ISSN: 1696-0866

- Cassidy, T. (2005). Leisure, coping and health: The role of social, family, school and peer relationship factors. *British Journal of Guidance and Counselling*, 33(1), 51–66.
- Colángelo, A. (2005) "La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectivas de abordaje". Publicación on-line: www.me.gov.ar/curriform/publica/oei_20031128/ponencia_colangelo.pdf
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2016). La matriz de la desigualdad social en América Latina. Santiago: Naciones Unidas; 2016.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], Hacia una agenda regional de desarrollo social inclusivo: bases y propuesta inicial (LC/MDS.2/2), Santiago, 2018.
- Cordero-Coma, J., y Esping-Andersen, G. (2018). The intergenerational transmission of gender roles: Children's contribution to housework in Germany. *Journal of Marriage and Family*, 80(4), 1005–1019.
- Dotti Sani, G. M. (2016). Undoing gender in housework? Participation in domestic chores by Italian fathers and children of different ages. *Sex Roles*, 74(9), 411–421.
- Eccles, J. S., Barber, B. L., Stone, M., y Hunt, J. (2003). Extracurricular activities and adolescent development. *Journal of Social Issues*, 59(4), 865–889.
- ELA (2012), De eso no se habla: el cuidado en la agenda pública. Estudio de Opinión sobre la organización del cuidado. Buenos Aires: Equipo Latinoamericano de Justicia y Género.
- Esquivel, V. (2011). "La Economía del Cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda". Serie Atando Cabos; deshaciendo nudos. El Salvador: Área de Práctica de Género, Centro Regional de América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Esquivel, V., Faur E. y Jelin, E. (2012). Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado. Buenos Aires: IDES/Unfpa/Unicef.
- Evertsson, M. (2006). The reproduction of gender: Housework and attitudes towards gender equality in the home among Swedish boys and girls. *The British Journal of Sociology*, 57(3), 415–436.
- Faur, E. y Jelin, E. (2013). "Cuidado, género y bienestar. Una perspectiva de la desigualdad social". En *Voces en el Fénix* N° 23, pp. 110-116.

- Fernández, S. (2014). Integralidades en juego: Racionalidades y tecnologías de gobierno de la infancia en la promoción y protección de derechos de niñas, niños y adolescentes. *Revista Pilquen*, 17 (2), 00. Recuperado en 8 de julio de 2018, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-31232014000200008&lng=es&tlng=es.
- Fredricks, J. y Eccles, J. (2002). Children's Competence and Value Beliefs from Childhood Through Adolescence: Growth Trajectories in Two Male-Sex-Typed Domains. *Developmental psychology*. 38. 519-33. 10.1037/0012-1649.38.4.519.
- Gager, C. T., Sanchez, L. A., y Demaris, A. (2009). Whose time is it?: The effect of employment and Work/Family stress on children's housework. *Journal of Family Issues*, 30(11), 1459-1485. doi:<http://dx.doi.org/10.1177/0192513X09336647>
- Galet, C. (2014). El juego como aprendizaje social de género en la infancia.
- Gimenez-Nadal, J.I., J.A. Molina y R. Ortega (2017). “Like my parents at home? Gender differences in childrens’ housework in Germany and Spain” *Empirical Economics* 52(4): 1143-1179.
- Gimenez-Nadal, J. I., Molina, J. A., y Zhu, Y. (2014). Intergenerational mobility of housework time in the United Kingdom. *Review of Economics of the Household*, 16(4), 911–937.
- Golovanevsky, L. (2016) Género y cuidado. Apuntes y evidencia empírica para un análisis preliminar. Documentos de Trabajo (ielde); Lugar: Salta; Año: 2016
- Gracia, P y Garcia-Roman, J (2018) Child and adolescent developmental activities and time use in Spain: The gendered role of parents’ work schedules and education levels. *European Sociological Review* 34(5): 518–538.
- Grimson, A., y Jelin, E. (2006). Migraciones regionales hacia la Argentina: Diferencia, desigualdad y derechos. Prometeo. Buenos Aires.
- Hilbrecht, M., Zuzanek, J., y Mannell, R. C. (2008). Time use, time pressure and gendered behavior in early and late adolescence. *Sex Roles*, 58(5/6), 342–357.
- Hofferth, S. (2009). Changes in American children's time - 1997 to 2003. *Electronic international journal of time use research*, 6(1), 26–47. <https://doi.org/10.13085/eijtur.6.1.26-47>

- Instituto Nacional de Estadística y Censos. [INDEC] (2012) Módulo de niñas, niños y adolescentes (MANNyA) Buenos Aires: INDEC; 2012.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC]. (2013) Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo. Buenos Aires: INDEC; 2013. Disponible en https://www.indec.gob.ar/nivel4_default.asp?id_tema_1=4&id_tema_2=31&id_tema_3=117
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC]. (2016) Encuesta de Actividades de niñas, niños y adolescentes (EANNA) Buenos Aires: INDEC; 2016.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC] (2019). Censo Nacional Agropecuario. Resultados Preliminares. Noviembre de 2019. Recuperado de <https://cna2018.indec.gob.ar/informe-de-resultados.html>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC] (2019) EANNA 2016-2017. Encuesta de actividad de niñas, niños y adolescentes 2016-2017 : factores de expansión, estimación y cálculo de los errores por muestra para el dominio urbano: nota técnica EANNA / 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2019.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos [INDEC] (2020). 06/03/20. Dossier estadístico en conmemoración del 109 Día Internacional de la Mujer. Recuperado de https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/publicaciones/dossier_estadistico_8M.pdf
- Jelin, E. (2010). Pan y afectos. La transformación de las familias. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kulik, L. (2002). The impact of social background on gender-role ideology: Parents' versus children's attitudes. *Journal of Family Issues*, 23(1), 53–73.
- Kessler, G. (2014). Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lee, Y.-S., Schneider, B., & Waite, L. J. (2003). Children and housework: Some unanswered questions. *Sociological Studies of Children and Youths*, 9, 105–125.
- Legarreta, M. (2008). El tiempo donado en el ámbito doméstico. Reflexiones para el trabajo doméstico y los cuidados. (Time donated within the household. Thoughts for the analysis of housework and house care). *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 26, núm. 2, 2008.

- Llobet, V. (2011) "Un mapeo preliminar de investigaciones sobre infancia y adolescencia en las ciencias sociales en Argentina desde mediados de la década de 1990" en KAIROS Revista de Temas Sociales. Año 15 N° 28. Universidad Nacional de San Luis.
- Llobet, V. (2009) Las políticas sociales para la infancia, la psicología y el problema del reconocimiento, en Revista Investigación en Psicología, Año 14, Vol. II.
- López, G. (2006). Segregación del mercado de trabajo en Argentina: Un abordaje de los cambios ocurridos en la relación entre educación y distribución del ingreso desde la perspectiva de género. Estudio para el período 1998- 2003 . Informe final del concurso: Transformaciones en el mundo del trabajo: efectos socio-económicos y culturales en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO.
- Maceira, V. (2007). "Trabajo doméstico no remunerado en niños, niñas y adolescentes". En El trabajo infantil en la Argentina. Análisis y desafíos para la política pública, editado por Oficina Internacional del Trabajo y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 241- 278. Argentina, 2007.
- Martínez Franzoni, (2008) ¿Arañando bienestar? Trabajo remunerado, protección social y familias en América Central. - 1a ed. - Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2008. (CLACSO-CROP).
- Martínez Lozano, C. (2005). El esquema cultural de género y sexualidad en la vida cotidiana. Una reflexión teórica. Culturales, I(2),30-62. ISSN: 1870-1191. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69410202v>
- Marks, J. L., Lam, C. B., y McHale, S. M. (2009). Family patterns of gender role attitudes. Sex Roles, 61(3/4), 221–234.
- Mauldin, T. y Meeks, C.B. (1990) "Sex differences in children's time use". Sex Roles 22: 537. <https://doi.org/10.1007/BF00288233>
- McHale, S., Bartko, T., Crouter, A. y Perry-Jenkins, M. (1990) "Children's Housework and Psychosocial Functioning: The Mediating Effects of Parents' Sex-Role Behaviors and Attitudes". Child Development, Vol. 61, No. 5 (Oct., 1990), pp. 1413-1426
- Niembro, A. (2013). "Brechas de desarrollo regional y provincial en Argentina: Hacia una nueva forma de medición y un análisis de su evolución en los años 2000". Anales de las XLVIII Jornadas de la AAEP, Rosario, Santa Fe.

- Observatorio de Salud y Seguridad en el Trabajo (2021) Desigualdades de género en el mercado laboral argentino. ECETSS 2018. Superintendencia de Riesgos del Trabajo. Ver: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/desigualdades_de_genero_en_el_mercado_de_trabajo_argentino_observatorio_srt.pdf
- ONU Mujeres (2017). El progreso de las mujeres en América Latina y el Caribe. Transformar las economías para realizar derechos. Clayton.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU] (2018), La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe (LC/G. 2681-P/Rev. 3), Santiago.
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. Convención sobre los Derechos del Niño (1989). Disponible en: <http://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas [ONU] (2001). <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/gender-equality/>
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2006). Orientation programme on adolescent health for health care providers. World Health Organization. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/42868>
- Organización Internacional del Trabajo [OIT] (2022). Trabajo infantil y trabajo doméstico. Rastreador: <https://www.ilo.org/ipecc/areas/Childdomesticlabour/lang--es/index.htm>
- Pautassi, L. (2007). “El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos”. CEPAL - Serie Mujer y desarrollo Nro 87.
- Pautassi, L. (2011). “La igualdad en espera: el enfoque de género”. En Lecciones y Ensayos N° 89, pp. 279- 298.
- Pautassi, L. (2013) El trabajo de cuidar y el derecho al cuidado, ¿Círculos concéntricos de la política social?. Revista Cátedra Paralela, Nro 10.
- Pautassi, L. y Zibecchi. C. (coord.) (2013), Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura. Buenos Aires, ELA. Biblos.
- Penha-Lopes, V. (2006). “To cook, sew, to be a man”: The socialization for competence and black men's involvement in housework. Sex Roles, 54(3), 261–274.
- Pernas, R., Iglesias, T., y Filgueira, U. (2005). Los tiempos libres de la infancia: hacia un ocio coeducativo. Grupo de trabajo N° 12- Sociología del género. Congreso de la

Federación Española de Sociología. Disponible en:
<http://www.fes-sociologia.com/files/congress/10/grupos-trabajo/ponencias/515.pdf>

- PDNU, (2015). Human Development Reports. Recuperado el diciembre de 2016, de Gender Inequality Index (GII): <http://hdr.undp.org/en/content/gender-inequality-index-gii>
- Punch, S. (2001) "Household Division of Labour: Generation, Gender, Age, Birth Order and Sibling Composition," Work, Employment and Society, Vol. 15, No. 4, 2001, pp. 800-823. <http://dx.doi.org/10.1177/095001701400438215>
- Qvortrup, J. Corsaro, W. y Honig, M. (Eds.) (2009). The Palgrave Handbook of Childhood Studies. Hampshire: Palgrave Macmillan UK, 452 páginas. ISBN: 9780230532601.
- Raley, S. y Bianchi, S. (2006) "Sons, Daughters, and Family Processes: Does Gender of Children Matter?". Annual Review of Sociology, Vol. 32 (2006), pp. 401-421 Published by: Annual Reviews. URL: <https://www.jstor.org/stable/29737745>
- Rausky, María Eugenia. "Trabajo y familia: el aporte de los niños trabajadores a la reproducción del hogar". Revista Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas N° 12, vol. XI, Otoño (2009), Santiago del Estero, Argentina.
- Raymore, L. A., Godbey, G. C., y Crawford, D. W. (1994). Self-esteem, gender, and socio economic status: Their relation to perceptions of constraint on leisure among adolescents. Journal of Leisure Research, 26(2), 99-118.
- Razavi, S. (2007). "The political and social economy of care in the development context. Conceptual issue, research questions and policy options". Gender and Development, paper N° 3, Ginebra, UNRISD
- Ridgeway, C. y Correll, S. (2004) "Unpacking the gender system: A theoretical perspective on cultural beliefs in social relations." Gender & Society 18(4): 510-531. Disponible en: <http://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0891243204265269>
- Robla Carratero, R. (2012) Publicación de la Red Universitaria sobre Derechos Humanos y Democratización para América Latina. Año 1, N° 2. Buenos Aires, Argentina. Disponible en:
http://www.unsam.edu.ar/ciep/wp-content/uploads/pdf/raquel_robla_carretero.pdf

- Rodríguez Enríquez, C. (2014). El trabajo de cuidado no remunerado en Argentina: un análisis desde la evidencia del Módulo de Trabajo no Remunerado. Documentos de Trabajo “Políticas públicas y derecho al cuidado”.
- Rodríguez Enríquez, C. (2001) “Todo por dos pesos (o menos): Empleo femenino remunerado y trabajo doméstico en tiempos de precarización laboral”. Documentos de Trabajo N° 31. Buenos Aires: Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (Ciepp).
- Rodríguez Enríquez, C. (2005) “Economía del cuidado y política económica: una aproximación a sus interrelaciones”. Presentado en la 38 Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, CEPAL. Mar del Plata.
- Rodríguez Enríquez, C. y Marzonetto, G. (2015). “Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina” Revista Perspectivas de Políticas Públicas Año 4 n°8 (Enero- Junio 2015).
- Rodríguez Enríquez, C. y Pautassi, L. (coord.) (2014) La organización social del cuidado de niños y niñas. Elementos para la construcción de una agenda de cuidados en Argentina. Buenos Aires: ELA (Equipo Latinoamericano de Justicia y Género), Ciepp y ADC (Asociación por los Derechos Civiles).
- Sagot, M. & Carcedo, Ana & Ramellini, Teresita & Sandoval, Irma & Pernudi, Vilma & Madden, Rose. (2004). Una Mirada de Género al Trabajo Infantil Doméstico.
- Schulz, F. (2020). Trends in Children’s gendered housework performance. time use evidence from germany, 1991–2013. Child Indicators Research, 13(4), 1313-1334. doi:<http://dx.doi.org/10.1007/s12187-019-09702-x>
- Sauri, Gerardo (2009). Participación infantil: Derecho a decidir. Guía Metodológica y conceptual para acompañar experiencias de participación infantil. México-REDIM.
- Segade, A. (2017) Reflexión sobre el Sistema de. Protección Integral de los derechos de niños, niñas y adolescentes. Deudas y desafíos. [Archivo PDF] <http://redegresadoslatam.org/wpcontent/uploads/2018/03/Reflexi%C3%B3n-sobre-elSistema-de-Protecci%C3%B3n-integral-de-losderechos-de-ni%C3%B1os-ni%C3%B1as-y-adolescentes.-Deudas-y-desaf%C3%ADos..pdf>

- Shafer, E. y Malhotra, N. (2011) “The Effect of a Child's Sex on Support for Traditional Gender Roles”, *Social Forces*, Volume 90, Issue 1, 1 September 2011, Pages 209–222, <https://doi.org/10.1093/sf/90.1.209>
- Szulik, D., Mercer, R., Ramírez, C. y Molina, H. (2009). El enfoque de género en la niñez. El enfoque de género en la niñez. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Verdiales López, D. (2021) La mujer: pieza clave en el desarrollo sostenible. Estrategias contenidas en la Agenda 2030. *Espiral* (Guadalajara), vol. XXVIII, núm. 82, pp. 145-171, 2021
- West, C. y Zimmerman, D. (1999) “Haciendo género”. En NAVARRO, Marysa y STIMPSON, Catharine (comps.) *Sexualidad, género y roles sexuales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- White, L. y Brinkerhoff, D. (1981) “The Sexual Division of Labor: Evidence from Childhood”. *Social Forces*, Volume 60, Issue 1, 1 September 1981, Pages 170–181, <https://doi.org/10.1093/sf/60.1.170>
- Zapata, D. (2006) Counting invisible workers: Girls in domestic activities within their homes* United Nations Division for the Advancement of Women (DAW) in collaboration with UNICEF Expert Group Meeting Elimination of all forms of discrimination and violence against the girl child UNICEF Innocenti Research Centre Florence, Italy, 25-28 September 2006 <http://www.un.org/womenwatch/daw/egm/elim-disc-viol-girlchild/ExpertPapers/EP.9%20Zapata.pdf>
- Zapata, D., Contreras, D. y Kruger, D. (2011) “Child Labor and Schooling in Bolivia: Who’s Falling Behind? The Roles of Domestic Work, Gender, and Ethnicity”. *World Development*, 2011, Vol.39(4), pp.588-599